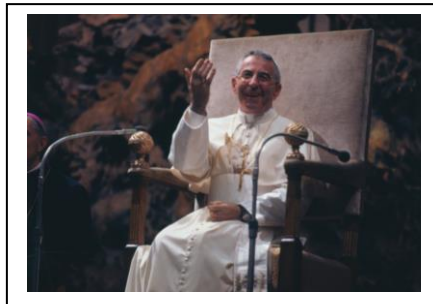


JUSTICIA PARA JUAN PABLO I

Beatificación viciada de raíz

Con ocasión de los primeros pasos dados hacia la beatificación de Juan Pablo I, envié mis libros al obispo de Belluno, Vincenzo Savio, con una carta en la que decía: "Sé muy bien que en ambientes eclesiásticos se considera pura fantasía el asesinato del papa Luciani. Sin embargo, fuera de esos ambientes, es *vox populi*. No puedo callarlo: un proceso de beatificación, que eludiera el modo de la muerte, estaría viciado de raíz. Como ya sabrá, el magistrado Pietro Saviotti, titular de la diligencia relativa a la muerte de Juan Pablo I, ha reabierto el caso en la Fiscalía de Roma" (29-8-2002).



El obispo de Belluno me contestó con fecha 9-9-2002: "He recibido sus libros. La idea de que el Papa Luciani pueda haber sido asesinado ni siquiera ha rozado a la gente de esta diócesis, que lo ha conocido más de cerca. Ni tal hipótesis ha encontrado nunca paso entre los parientes cercanos del Papa; quien lo ha tratado conocía que su estado de salud no era nada envidiable. Gracias por su interés. Oremos".

Como era de esperar, el obispo de Belluno mantuvo la versión oficial: Luciani murió de forma natural, estaba enfermo. Mientras la Fiscalía de Roma reabría el caso de la muerte de Juan Pablo I, el obispo de Belluno no sabía nada del asunto. Además, ignoraba el testimonio del médico personal de Albino Luciani, el Dr. Da Ros: "Para mí, estaba bien", "Secondo me, stava bene". El testimonio lo recoge el vaticanista Andrea Tornielli en su artículo "Le nove. Il Papa sta bene" (30 Giorni 72, 1993, 53-54).

Contradiendo una tradición secular que se refiere a los papas, la causa de beatificación no partía de Roma, sino de su tierra de origen, donde es recordado por su "santidad ordinaria". El planteamiento es este: ¡qué bueno era! Y no este otro: Juan Pablo I es mártir de la renovación y purificación de la Iglesia. Quiso cortar los negocios vaticanos, es decir, echar a los mercaderes del templo (Mc 11, 15-18).

Han pasado catorce años. La beatificación de Juan Pablo I llega ahora a su fase final, dice la periodista romana Stefanía Falasca, vicepostuladora de la causa (Humilitas, enero-octubre 2016, 2). La beatificación se encamina al examen de la Congregación para las causas de los santos. Se cierra así la fase romana del proceso sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad de Albino Luciani. La fase romana se abrió el 13 de junio de 2008, una vez que llegaron a Roma las actas de la investigación diocesana realizada en la diócesis de Belluno (2003-2006).

1. Investigación diocesana

La causa de beatificación comenzó oficialmente en Belluno el 23 de noviembre de 2003 por decisión del obispo Vincenzo Savio, que murió el 31 de marzo de 2004. La ceremonia contó con la participación del prefecto de la Congregación para las causas de los santos, cardenal José Saraiva Martins.

El tribunal eclesiástico de Belluno empezó su investigación el 18 de diciembre de 2003. En tres años escuchó 167 testimonios. Tres peritos historiadores recogieron (o debían recoger) documentos en los archivos de las diócesis en las que Luciani había actuado. Dos teólogos belluneses, profesores del seminario diocesano, examinaron sus escritos publicados, especialmente los nueve volúmenes de las obras completas (Opera omnia). Las actas del proceso diocesano fueron enviadas a Roma en noviembre de 2006.

Sorpresa monumental. En noviembre de 2007, un año después, la Congregación para las causas de los santos “observó cómo la documentación encontrada presentaba diversas lagunas”, dice Stefania Falasca (Humilitas, noviembre-diciembre 2016, 5-6), “la prisa con que el proceso diocesano se llevó a cabo produjo de hecho la falta de una parte sustancial de la investigación: la documentación del archivo histórico del Patriarcado de Venecia”. ¡Nada más y nada menos! Por así decirlo, una “laguna veneciana”.



Para subsanarla y hacerse con las pruebas de la fuente veneciana la Congregación pide la investigación correspondiente. El obispo de Belluno, Giuseppe Andrich, se la encomienda a Stefania Falasca, que colabora desde 2006 con la Congregación para las causas de los santos. Sólo tras la entrega de esos documentos, en junio de 2008, se reconoce la validez formal de las actas de la investigación diocesana. En la foto, respuesta del obispo de Belluno (9-9-2002).

2. Fase romana

Comienza entonces la fase romana de la causa: búsqueda de los documentos completos de Juan Pablo I, estudio histórico y científico, examen de todas las fuentes documentales y testimoniales, elaboración y fijación de la Positio (posición), es decir, el dossier completo y definitivo de la causa. Esta tarea se desarrolla bajo la dirección del franciscano Cristóforo Bove (+2010) y del capuchino Vincenzo Criscuolo, relator general de la Congregación.

Más lagunas: la tardía apertura de la causa supone la desaparición de testigos oculares preciosos, con la circunstancia agravante de una cierta dispersión documental: “De hecho, dice Falasca, la tardía apertura de la causa había comprometido la recepción de testigos oculares preciosos, así como había comportado una cierta dispersión del material documental, para lo que se requería una atenta búsqueda y elaboración”. Esta tarea se le encomienda a Falasca, a la que acompaña en 2012 el sacerdote bellunés Davide Fiocco.

El 26 de agosto de 2015 el obispo de Belluno -diócesis actora de la causa- anuncia que la Positio se ha completado y que al final se ha añadido un testimonio de excepción: el testimonio del papa emérito Benedicto XVI, hecho que representa algo único en la historia. A continuación la Positio se imprime y encuaderna en cinco volúmenes con 3650 páginas.

* El primer volumen comienza con la presentación firmada por el relator a la que sigue la introducción general. La sección más importante pretende demostrar la heroicidad de las virtudes del papa Luciani: virtudes teologales (fe, esperanza, caridad), virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza) y de otras virtudes anexas (humildad, pobreza, obediencia, castidad). Los capítulos finales de este volumen recogen la prueba de la fama de santidad gozada por el Papa y los testimonios de gracias atribuidas a él por los fieles.

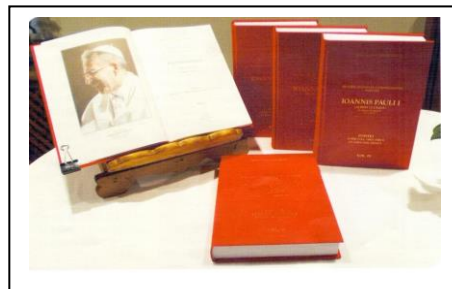
* El segundo volumen recoge los testimonios dados ante el tribunal eclesiástico de Belluno y los testimonios extraprocesales recogidos tras la investigación diocesana.

* El tercer volumen es la sección dedicada a los documentos.

* El cuarto volumen presenta la biografía realizada a partir de los documentos.

* El quinto volumen comprende la relación de la Comisión Histórica y los resultados de la investigación documental suplementaria: los juicios de los cuatro teólogos censores. Finalmente, aparece un vasto índice de nombres de persona y de lugar, y una abundante sección iconográfica (fotos).

Informa Falasca: “Con la entrega oficial de la Positio en la Congregación, realizada el pasado 17 de octubre, ha concluido todo el trabajo de búsqueda, de estudio y de elaboración prevista en la así llamada fase romana”. Y añade: “Estos volúmenes están vinculados al secreto procesual y permanecen reservados”, ahora “son examinados por los Consultores teólogos y por los Cardenales y Obispos” miembros de la Congregación. El juicio final “terminará con la proclamación de las virtudes del Siervo de Dios Albino Luciani por parte del Papa” (Humilitas, noviembre-diciembre 2016, 5-6). En la foto, los cinco volúmenes de la Positio.



Milagros. Por lo que se refiere a presuntas curaciones milagrosas por intercesión de Albino Luciani, dice la vicepostuladora, “hasta hoy se registra un solo caso para el cual -entre mayo de 2007 y mayo de 2009- se ha hecho una investigación canónica en la diócesis de Altamura-Gravina-Acquaviva” (Humilitas, enero-octubre 2016, 2).

Sucedió en 1992. Giuseppe Denora, empleado de banca en la ciudad de Altamura, 44 años, paciente con un tumor en el estómago y sometido a quimioterapia, “es el beneficiario de la intercesión del papa Luciani”. Lo relata así: “Hace dieciséis años, la noche del 27 de marzo me sentía morir de dolor. En el estómago sentía fuego, me quemaba. Me quemaba también el dolor de tener que dejar mi familia. Lo miré y le dije: Si tengo que morir ahora, qué será de mis hijos”, “aquella noche la habitación tenía la claridad que daban las farolas de la calle”, “lo vi a los pies de la cama, una sombra oscura se me acercó y pasó al lado con una mano tendida, una mano, un momento, y en ese momento exacto fue como si aquel fuego que tenía dentro se apagara con agua. Me dormí y por la mañana me desperté descansado, renacido. Me levanté y desayuné, el día después volví al trabajo”, “vistos los partes, los médicos escribieron: Remisión completa” (30 Giorni, nº 8, 2008). Al parecer, el milagro no ha convencido a la comisión médica vaticana.

3. Cambio de postulador

Con fecha 22-5-2004 el salesiano Enrico Dal Covolo sustituye al primer postulador de la causa, el también salesiano Pasquale Liberatore, que nace en Palazzo San Gervasio (Potenza) el 27 de marzo de 1932 y muere en Roma el 30 de octubre de 2003, antes de que empezaran los trabajos de la causa. Por tanto, Dal Covolo se puede considerar como el primer postulador, del que la vicepostuladora no dice una palabra, ni siquiera lo nombra en ninguno de los dos artículos citados (Humilitas 2016)

Enrico Dal Covolo, nombrado rector de la Pontificia Universidad Lateranense por Benedicto XVI (30-6-2010) y consagrado obispo por Tarcisio Bertone (9-10-2010), afirma en la revista Vida Nueva (15-12-2011) que dentro de “cuatro o cinco” años podría ser beatificado el papa Luciani. Sin embargo, unos meses después, en julio de 2012, el postulador adelanta el siguiente pronóstico: “La beatificación del papa Juan Pablo I podría ser anunciada a fin de año con motivo del Centenario de su nacimiento y el inicio del Año de la Fe” (ACI/EWTN Noticias, 23-7-2012).

En el mismo mes, entrevistado por el vaticanista Andrea Tornielli, informa Dal Covolo: “La positio es un dossier consistente en dos gruesos volúmenes rojos: el primero recoge los testimonios sobre la vida y las virtudes de Luciani, mientras el segundo está centrado sobre todo en la historia del personaje. En estos volúmenes se encuentran atestiguadas la heroicidad y las virtudes de Juan Pablo I, que serán luego examinadas a dos niveles: por los expertos de la Congregación y después por los miembros de la misma” (Vatican Insider, 2-7-2012).

Según se anuncia el 10 de octubre de ese mismo año, el postulador “entregará al Vaticano el próximo 17 de octubre la documentación que ilustra las virtudes heroicas, la vida y el presunto milagro realizado por el papa Juan Pablo I. Según el postulador, “el informe contiene al menos 167 testimonios y certificados, entre ellos varios exámenes médicos, que descartan que el predecesor de Juan Pablo II haya sido envenenado” (La Voz, 10-10-2012).

La muerte de Juan Pablo I no fue “inducida”, afirma el postulador. Gracias a los testimonios de 167 personas interrogadas y los documentos médicos recogidos “se puede desechar definitivamente cualquier sospecha de muerte inducida” (ABC, 16-10-2012).

En 1993, tras quince años de silencio, el médico personal de Albino Luciani, Dr. Da Ros, dio su testimonio sobre la salud de Juan Pablo I: “Para mí, estaba bien”, “Secondo me, stava bene”. Lo recoge Andrea Torielli en su artículo “Le nove. Il Papa sta bene” (30 Giorni 72, 1993, 53-54). En la foto, testimonio del doctor Da Ros, médico de Luciani en la revista 30 Días.

Una pregunta: ¿Se tiene en cuenta en la causa de beatificación el testimonio del Dr. Da Ros, médico personal de Luciani?

Sorprende que la vicepostuladora en ninguno de los dos artículos citados (Humilistas 2016) no diga nada del cambio de postulador que tiene lugar en julio de ese año. En efecto, con fecha 7 de julio de 2016, el cardenal Beniamino Stella, prefecto de la Congregación del Clero, es nombrado postulador de la causa de beatificación de Albino Luciani. Si iba todo bien, ¿por qué cambiar de postulador?

De un simple salesiano al comienzo de la causa se ha pasado (nada más y nada menos) a un cardenal, prefecto de la Congregación del Clero. Según algunos, es obvio, “podría significar que el papa Francisco quiere seguir de cerca la causa de canonización, poniendo al frente de la misma a un colaborador de la máxima confianza” (ACI Stampa, 7-7-2016).

El cardenal Stella debe mucho al obispo Luciani: fue su obispo durante 11 años en Vittorio Veneto, por él fue enviado a la Academia Pontificia Eclesiástica, donde se forman los diplomáticos vaticanos.

4. Ciencia, sí; encubrimiento, no

Otra sorpresa. La vicepostuladora habla de la “escasez de aportaciones científicas sobre la vida y la obra de Luciani”: “El trabajo realizado en estos años ha sido enorme, pero tanto más obligado en relación a los fines históricos y a la importancia que este reviste también desde el punto de vista historiográfico, dada la escasez de aportaciones científicas producidas sobre la vida y la obra de Luciani” (Humilistas enero-octubre 2016, 2). Lo puedo entender, si la doctora se refiere a la literatura devocional que tanto gusta a la Italia clerical. Pero una vicepostuladora debe ir más allá.

Si quiere una ayuda, en mis libros “Se pedirá cuenta” (SPC, 1991), “El día de la cuenta” (DDC, 2005) y “Juan Pablo I. Caso abierto” (CA, 2010) puede encontrar abundante bibliografía. También al final de este artículo. Desde junio de 2013, la edición italiana de CA (Albino Luciani,



Un caso aperto) aparece anunciada en la web de la Librería del Santo (Padua) como “novità in arrivo”, “de imminente aparición”.

Por lo que sea, la edición está bloqueada. Sin ninguna explicación. Manuel Tropea, socio fundador de la editorial, me escribe en enero de 2012: “¡A finales de enero, la traducción está terminada!”, “mientras tanto la beatificación derrapa”, “per fine gennaio, la traduzione è finita!”, “intanto la beatificazione slitta” (28-1-2012). Un poco antes me había asegurado: “No nos dejaremos intimidar”, “non ci faremo intimidire” (11-10-2011). ¿Qué ha pasado?

El sacerdote bellunés que desde 2012 colabora con la vicepostuladora, Davide Fiocco, deja la parroquia de Cortina D’Ampezzo ese mismo año y es trasladado por el obispo Giuseppe Andrich a la de Col de Cugnan. Dos años después, en la noche del 8 al 9 de febrero de 2014, un marido celoso por la relación del cura con su mujer prende fuego al coche del cura, un Peugeot 308 aparcado junto a la parroquia (Corriere delle Alpi, 17-2-2014). Sin embargo, el clérigo no pierde el tiempo. En junio de 2016 se doctora en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense, cuyo rector es precisamente Enrico Dal Covolo, el anterior postulador.

La vicepostuladora no pertenece precisamente a la Italia laica, sino a la Italia clerical: columnista del “Avvenire”, periódico de los obispos italianos; redactora de la revista 30 Giorni, de Comunión y Liberación, dirigida durante muchos años (1993-2012) por el político democristiano Giulio Andreotti (+ 2013), el eterno primer ministro italiano, “el permanente secretario de Estado vaticano” (F. Cossiga), para muchos personaje maquiavélico, el “amo de las sombras”, como le llama el historiador británico John Dickie (El País, 12-5-2013). Falasca, colaboradora desde 2006 con la Congregación para las causas de los santos, tiene en su haber que ella y su marido son amigos del papa Francisco: “Recién elegido, llamé a Stefania y a Gianni” (Il Giornale, 13-3-2013).

Por supuesto, la vicepostuladora mantiene la versión oficial de la muerte de Juan Pablo I. Como muestra, vale un botón: “Luciani non fu ucciso”, “no fue asesinado”, dice en el periódico de los obispos italianos (Avvenire, 28-9-2016). Y añade: “Ha sido asesinado post mortem por el ensordecedor silencio de cuantos no han podido sacar ventajas personales en términos de poder, honor, fama y gloria de su fugaz paso, de su limpio y sencillo testimonio evangélico”, “ha sido asesinado post mortem por el ridículo crédito dado a una historieta negra que ha especulado sobre la distorsión de su figura (damnatio memoriae)”.

Ensordecedor silencio, sí. Historieta negra, no. Para muchos, Juan Pablo I fue asesinado en el momento oportuno en medio de una oscuridad eficazmente mantenida por intereses ocultos. Luego se distorsionó su figura: se dijo que estaba enfermo, que murió aplastado por el peso del papado, que no estaba capacitado para ser Papa. Me lo dijo el periodista veneciano Camilo Bassotto, amigo personal de Juan Pablo I: “Su figura ha sido profunda y maliciosamente deformada”. La distorsión de su figura es una grave responsabilidad de “aquellos medios de la curia romana que han contribuido a formarla” (SPC, 97; CA, 347-348).

Según un sondeo del diario “La Stampa” realizado en 1989, “un 30 % de los italianos está convencido de que Juan Pablo I murió asesinado” (SPC, 40-41; El País, 31-7-1989). Desde entonces, el tiempo no ha pasado en vano. ¿Qué sucedería si ahora se realizara un sondeo semejante? .

La tesis doctoral de Stefania Falasca sobre las raíces literarias del “sermo humilis” de Luciani (2012), el lenguaje humilde de su libro “Ilustrissimi”, deja las cosas como están y no inquieta para nada a la Italia clerical que, de forma prepotente e injusta, despacha a Juan Pablo I como “el papa de la sonrisa”, pasando por alto cómo murió y por qué. Un escándalo mundial que hipoteca la credibilidad de la Iglesia.

La doctora Falasca se permite hablar de “escasez de aportaciones científicas sobre la vida y obras de Luciani”. Dos preguntas: ¿Estaría dispuesto el Vaticano a la exhumación del cadáver y a la realización de las pruebas periciales pertinentes?, ¿estaría dispuesto el Vaticano a abrir los archivos secretos correspondientes para facilitar la investigación sobre la muerte y la figura de Juan Pablo I? Esta es la cuestión: ciencia, sí; encubrimiento, no. De nada sirve decir que no hay pruebas, si (pudiendo hacerlas) no se hacen. Y menos, si se han hecho y no se ha dicho.

5. Un proceso viciado de raíz

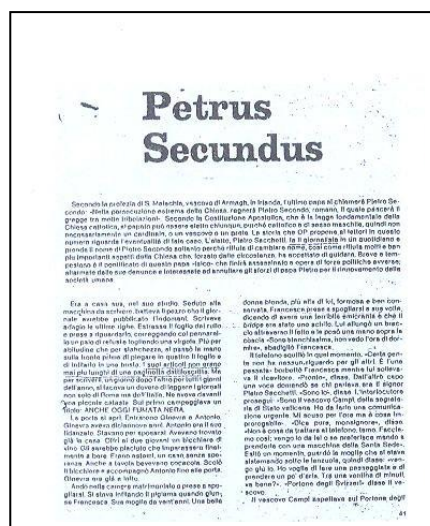
En noviembre de 2015, del 20 al 24, Giuseppe Pedullá estuvo en Madrid invitado por la Comunidad de Ayala, donde dio su testimonio sobre Juan Pablo I. Conocemos la estima que le tuvieron el arzobispo Pacifico Perantoni (+1982) y el patriarca Luciani, así como (hacia 2002) el cardenal Bernardin Gantin (+2008). En la foto, testimonio de G. Pedullá en Il Giornale (26-4-2015).

Habiendo conocido la entrevista que se le hizo a Giuseppe Pedullá en Il Giornale (26-4-2015), me puse en contacto con él para agradecerle su testimonio sobre Juan Pablo I: “Pude salvarle la vida, pero no lo hice”, “el arzobispo emérito Pacifico Perantoni quería que le llevase al Vaticano una carta para avisarle del peligro. Me negué”, “pensé que Perantoni exageraba y yo estaba aterrorizado”, “tres días después el Santo Padre estaba muerto”. Le ha pesado como una losa. Ahora, con más información, cree que, de haberle avisado, no le hubiera revelado nada que el papa Luciani no supiera.

Por ejemplo, el periodista Mino Pecorelli, en su artículo “Petrus Secundus” publicado en la revista Osservatore Politico (OP, 12-9-1978) anuncia que el nuevo papa terminará asesinado tras un breve y tempestuoso pontificado por fuerzas políticas adversas, alarmadas por sus denuncias e interesadas en anular los esfuerzos renovadores del Papa: “Breve e tempestuoso é il pontificato di questo papa che finirà assassinato a opera di forze politiche avverse, allarmate dalle sue denunce e interessate ad annullare gli sforzi di Papa Pietro per il rinnovamento della società umana”. En la foto, artículo de Pecorelli.

Asimismo, en su artículo “Santità, come sta?” (OP, 26-9-1978) el periodista le pregunta enigmáticamente al Papa “cómo está”. Además, informa que “hoy en el Vaticano muchos tiemblan” ante los cambios que el Papa pensaba hacer, “y no sólo monseñores y curas, sino también obispos, arzobispos y cardenales”: “Oggi in Vaticano molti tremano, e non solo monsignori e preti, ma anche vescovi, arcivescovi e cardinali”. Miembro arrepentido de la logia P2 y vinculado a los servicios secretos, Mino Pecorelli fue asesinado el 20 de marzo de 1979.

Lo dije al principio al obispo de Belluno y lo digo al final al cardenal Stella: “Un proceso de beatificación, que eludiera el modo de la muerte de Juan Pablo I, estaría viciado de raíz”. Le digo también: “Con el debido respeto a su función de postulador, entendemos que Giuseppe Pedullá



debe ser escuchado como testigo. Usted puede verificar la veracidad de su testimonio. También deben ser escuchados quienes cuestionan la versión oficial”, “quizá usted, con el apoyo del papa Francisco, pueda asumir la grave responsabilidad de hacer justicia a Juan Pablo I” (Carta, 3-11-2016).

De eso se trata: de hacerle justicia. Dejemos de darle vueltas a la heroicidad de las virtudes de Luciani. Su heroicidad está en otra parte: tomar hasta el último respiro las decisiones oportunas y arriesgadas, ser mártir de la purificación y renovación de la Iglesia. No hacen falta milagros. Además, abandonemos planteamientos medievales. En la Biblia no se aborda la relación del hecho con la naturaleza (si la desborda o no), sino la relación del hecho con Dios, es decir, si el contexto religioso del hecho indica que Dios ha hecho señas, señales, signos. Eso es lo que hay que discernir. En la foto, artículo de Pecorelli, Santità, come sta?

Me lo dijo Antonia, la mujer de Eduardo Luciani en 1989, en la casa natal de Juan Pablo I: “En realidad, nosotros no sabemos cómo ha muerto. Y a veces tenemos pensamientos extraños” (SPC, 48). Me dijo también: “El obispo de Vittorio Veneto (Antonio Cunial) se molestó con la biógrafa alemana Regina Kummer porque dio a conocer el caso Antoniutti”, escándalo económico en el que participaron dos curas de la diócesis, el obispo Luciani lo cortó de raíz. El obispo sucesor suyo entendía que “eso no debía publicarse” (DDC, 82).

Una pregunta: ¿Entre los diversos expertos y entre los teólogos (censores o consultores) hay alguno que cuestione la versión oficial de la muerte de Juan Pablo I?

6. El escándalo IOR-Ambrosiano

Se pueden escribir libros enteros sobre Juan Pablo I sin hacer referencia a los escándalos económicos, que como obispo, como patriarca o como papa tuvo que afrontar. Se suele dar esta razón: Luciani no entendía de dineros ni de negocios. Sin embargo, de ese modo se ocultan los problemas que con rectitud y firmeza afrontó, cuando estaban en juego la misión y la credibilidad de la Iglesia. Así sucedió con el caso Antoniutti (1962), con la venta de la Banca Católica del Veneto (1972) y con el problema de la relación IOR-Ambrosiano (1978). En la foto, Luciani y Perantoni.



* El caso Antoniutti. En muchos años de dudosa actividad, Carlo Luigi Antoniutti había levantado en Treviso un "banco secreto" a base de préstamos que recogía e invertía en oscuros tráficos bancarios. Entre los muchos que se vieron implicados en el asunto estaban dos sacerdotes de Vittorio Veneto: monseñor Stefani, párroco y consejero del servicio administrativo diocesano, y don Cescon, vicedirector y tesorero de dicho servicio.

El tesorero pretendió ayudar al monseñor, cuando llegaron los apuros, primero con su propio dinero. Al fin, la terrible noticia: Antoniutti está en bancarrota. Intentan evitarla a toda costa para salvar el dinero invertido. El tesorero no ve otra solución: la administración diocesana. Con ello, solamente iba a complicar las cosas. Viéndose sin salida, lo confiesa todo al obispo Luciani, que le cesa inmediatamente en sus cargos de curia, quedando la diócesis con un descubierto de más de 283 millones de liras.

Vaticano

Santità, come sta?

Giovanni Paolo I non gode di ottima salute, anche se alla sua base c'è la fibra notoriamente robusta del contadino veneto. Malanni vecchi e nuovi si sono sedimentati lentamente sulla sua persona rendendogli faticoso e difficile il sommo incarico di cui l'ha investito il Conclave. Notizie trepilate da fonti venticane dicono che Albino Luciani, giovane seminarista, ebbe a soffrire di tubercolosi. Oggi ne è clinicamente guarito, ma come ripetono i medici della Scuola Salernitana in avanti, una volta tisico, sempre tisico. Oltre a ciò, Sua Santità soffrirebbe di gravi e ricorrenti disturbi all'apparato digerente, male che produce una monotonia presso che ininterrotta nella sua dieta alimentare: patate lesse condite con olio. Sembra che tale piatto, estremamente semplice, richieda tuttavia tempi e dosaggi precisi per venire ingerto con un minimo di piacere. E il papa, nei primi giorni della sua vita romana, ha dovuto rendersi conto che le cucine vaticane non avevano il tocco giusto. Per questo, ha fatto venire da Venezia a Roma le suore che si occupavano già della sua cucina di patriarca.

Altro inconveniente di cui il Pontefice soffre è un forte e continuo maie agli occhi, per il quale i medici non riescono a trovare né spiegazioni né cure. Alcuni lo attribuiscono al astrosio, cioè al riflesso dell'acqua nei canali veneziani che avrebbe irritato in modo profondo e forse cronico le pupille.

Intanto, si traggono auspici sul suo pontificato. Promulgherà encicliche, spedirà bolle? Farà viaggi intercontinentali? Certo, ci sono molti luoghi dove un papa potrebbe andare: il Li-

26

El 17 de junio de 1962, Antoniutti muere en circunstancias misteriosas. Luciani no dudó en presentar por dos veces su dimisión a Juan XXIII, pero el Papa no la aceptó. Al contrario, le dio carta blanca para resolver a su modo la cuestión. La diócesis restituyó hasta el último céntimo a los ahorradores defraudados, como dijo Luciani, "no porque esté obligada, sino porque se trata de gente no rica que ha prestado poniendo su confianza en el sacerdote" (SPC, 61-62; Luciani, *Opera Omnia II*, 465-466; Kummer, 273-283).

* La Banca Católica del Véneto había sido fundada para la diócesis y era conocida como "el banco de los curas". Daba préstamos a bajo interés a sectores de la sociedad que no tienen peso político, como los discapacitados. A mediados de 1972, terminaron los préstamos a bajo interés. El IOR había vendido la Banca Católica del Véneto al Banco Ambrosiano de Milán. Los obispos de la región urgieron al patriarca Luciani para que se dirigiera a Roma. Con prudencia, Luciani empezó a indagar. Lo que fue descubriendo le dejó anonadado. Luciani se dirigió a Giovanni Benelli, sustituto de la Secretaría de Estado, y le contó el problema.

Benelli se explicó ampliamente. La venta de la Banca Católica del Véneto era el resultado de un plan que habían puesto en marcha los banqueros Michele Sindona y Roberto Calvi de común acuerdo con Paul Casimir Marcinkus, presidente del Instituto para Obras de Religión (el IOR, el Banco Vaticano). Marcinkus brindaba ayuda a Calvi para disfrazar la verdadera naturaleza de esta y otras operaciones comerciales, sustrayéndolas a la vigilancia de los inspectores del Banco de Italia, al disponer de las amplias facilidades de que gozaba el Banco Vaticano. Fondo de la cuestión: "Evasión de impuestos, movimiento ilegal de acciones".

La reacción de Luciani no se hizo esperar: "¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia de los pobres? En nombre de Dios". Benelli le interrumpió: "No, Albino, en nombre del dividendo". Luciani sacó a los obispos vénetos de la Banca Católica. Tras su conversación con Benelli, le comentó a su secretario Mario Senigaglia: "Estoy liberado. Lo he dicho todo". Me lo contó en su parroquia Senigaglia delante de Camilo Bassotto (SPC, 62-63; Yallop, 52).

* El escándalo IOR-Ambrosiano. El presidente del IOR y sus colaboradores formaban parte de un estudiado cambio de política económica por parte del Vaticano: despojarse de su opulencia italiana y repartirla en forma de reinversiones entre distintos países. De este modo, el Vaticano evitaba el acoso impositivo del gobierno italiano y se abría a un mercado más vasto en el que los beneficios podían ser superiores.

En un servicio informativo titulado *Historia de O* (Ortolani), publicado en 1980, la revista socialista *Critica sociale* señala que la noche de Navidad de 1969 (el mismo día en que Marcinkus fue nombrado obispo) tuvo lugar en Roma (vía Condotti, 9) una cena histórica. Los comensales eran Roberto Calvi y Michele Sindona (banqueros, miembros de la logia P2), Licio Gelli y Umberto Ortolani (jefes de la logia P2). Propósito de la reunión: establecer un pacto de acción entre los dos banqueros, en función del cual Calvi sería ayudado, gracias a los apoyos vaticanos de que gozaba Ortolani. Gelli, por su parte, garantizaría el sostén político a todos los niveles.

En febrero de 1971, Roberto Calvi accede a la dirección general del banco Ambrosiano de Milán, "el banco de los curas". En realidad, el Vaticano se convierte en una especie de paraíso fiscal, explotado por financieros que, al amparo de la logia P2, habían de protagonizar el fraude fiscal a gran escala. Tras la muerte de Pablo VI, el 6 de agosto de 1978, las cosas podían y debían cambiar (SPC, 63-64; DDC, 92-93; Yallop, 134; Sisti-Modolo, 68-87; Domènech, 102).

Como veremos después, Juan Pablo I tomó la decisión de cortar los negocios vaticanos, es decir, echar a los mercaderes del templo (Mc 11, 15-18). Para ello, pensaba destituir a Marcinkus y hacer frente (con valentía, delante de todos) a la masonería y a la mafia. Entonces murió, desapareció.

Una de las primeras decisiones que tomó Juan Pablo II fue la de crear un cuerpo especial de seguridad, el Servicio Secreto de Su Santidad, SSSS (SPC, 93-94; Ya, 8-4-1979).

Juan Pablo II mantiene durante años al frente del IOR a Marcinkus, que había negociado primero con Sindona y después con Calvi (ver DDC, 216).

En 1980 el cardenal Casaroli, Secretario de Estado, pidió al papa Wojtyla la oportuna remoción de Marcinkus como presidente del IOR, pero le respondió que, considerando la grave crisis en Polonia, “se debía diferir” (ver Peronaci, 71). Marcinkus canalizaba el flujo de dinero que iba del IOR a Polonia. En mayo de 1983, Flavio Carboni, brazo derecho de Calvi, dirá a los magistrados de Milán: “Calvi me dijo que se había hecho un cuantioso desplazamiento de dinero a favor de la organización sindical polaca Solidaridad. Calvi especificó que la operación había sido elaborada por Marcinkus, aprovechando dinero de las sociedades comunes: 100 millones de dólares USA. Calvi dijo que hubiese deseado controlar la operación, pero Marcinkus lo había hecho todo materialmente él mismo, a fin de tener sólidamente en su puño al papa, que llevaba en el corazón la cuestión polaca” (Piazzesi-Bonsanti, 158-159; DDC, 117).



Por un lado, el IOR (Marcinkus) saca dinero del Ambrosiano y, por otro, lo saca la logia P2 (Gelli y Ortolani). El saqueo del Ambrosiano por parte de la P2 vino sobre todo a través de las sociedades de Lima, Managua, Panamá y Nassau mediante operaciones muy tortuosas. El tribunal de Milán escribirá “impresionantes cifras objeto de la distracción consumada por Gelli y Ortolani con perjuicio del Banco Ambrosiano” (Flamigni, 320-321). En la foto superior, atentado contra Wojtyla. En la foto inferior, así murió Calvi.

Lo peor se veía venir. El ministro de Economía italiano Beniamino Andreatta avisó al cardenal Casaroli, secretario de Estado, “hacia la Pascua de 1981”: “Pude expresarle mi preocupación por la conexión IOR-Ambrosiano”, “le dije al cardenal que temía que se llegase a situaciones análogas a las que se dieron en su momento entre Sindona y el IOR”. El mensaje del ministro fue este: “Libraos de Calvi lo más rápidamente posible” (Coen-Sisti, 150).

En la primavera de 1981, con ocasión de la presentación del balance anual del IOR, Casaroli se niega a aprobarlo, si no puede estudiar los documentos con antelación. Entonces Juan Pablo II cambia su posición en el asunto IOR-Ambrosiano. Según Flavio Carboni, brazo derecho de Calvi, sobre el asunto Calvi dijo el papa: “Que caiga todo. Dejemos que se encargue el cardenal Casaroli”. El 13 de mayo, el papa sufre el brutal atentado. El 20, Calvi es detenido. Ese mismo día se publican las listas de la P2. El ministro Andreatta diría después en el Parlamento el 8 de octubre de 1982: “El contencioso Ambrosiano-IOR es una de las causas fundamentales de la caída del Banco Ambrosiano” (DDC, 105-106 y 125; Domènech, 190-191 y 213).

Flavio Carboni es un hombre de negocios sardo, que parecía tener una cantidad asombrosa de amigos en lugares destacados: en el mundo de la política, de las editoriales, del Vaticano, de los servicios de inteligencia y del hampa. “Desaparecido de escena Licio Gelli, refugiado en el extranjero, el banquero milanés había quedado casi huérfano y aislado”, “con el

paso del tiempo tuve tiempo de arrepentirme de haber entrado en contacto con Carboni y, sobre todo, de habérselo presentado a Calvi”, dice Paziienza (Il disubbidiente, 252). En diciembre del 81, Carboni asumió el papel de principal encargado de las relaciones públicas de Calvi. Roberto Rosone, vicepresidente del Ambrosiano, definía a Paziienza y a Carboni como “individuos que te asustan con sólo verlos” (Sisti-Modolo, 271).

El empresario sardo ostenta como convincentes credenciales sus buenas relaciones con altos prelados vaticanos y con dirigentes democristianos (Sentenza ordinaria del giudice istruttore di Roma Otello Lupacchini, 13 agosto 1994; Flamini, 11-12). Sin embargo, al propio tiempo, Carboni pertenece a la banda de la Magliana: es “el ecónomo de la banda” (Declaración de Antonio Mancini, capo de la banda de a Magliana, al fiscal de Roma, 21 abril 1994; Almerighi, 87; DDC, 249).

Carboni declaró ante el juez Rosario Priore: “Hasta el momento de la detención de Calvi (20-5-1981), el Vaticano, plenamente consciente de la estrategia del Banco Ambrosiano, había apoyado la actuación del banquero, que le había aportado considerables beneficios. En la obstrucción de tal estrategia, Calvi situaba las causas del atentado contra el Papa”, “él no conseguía explicarse por qué tras su arresto la actitud del grupo IOR, adoptando una línea común a la del cardenal Agostino Casaroli, había cambiado radicalmente en relación a él”, lo que era “contraproducente para los intereses del Vaticano” (Nicotri, 141; DDC, 253).

Aquel mes de mayo del 81 fue tremendo: el 13, el atentado contra Juan Pablo II; el 20, Roberto Calvi es encarcelado y, además, ese día se publican las listas de la logia masónica P2, provocando la caída del gobierno italiano.

Calvi, en la cárcel donde estuvo dos meses, dice a su esposa Clara y a su hija Anna: “Este juicio se llama IOR”. Al salir de la cárcel, Calvi recurre a Marcinkus, el cual le avala con unas cartas de patrocinio.

En los archivos de Gelli aparecen las listas de la P2. También aparecen dos carpetas sobre Calvi, lo que manifiesta que Gelli seguía paso a paso el asunto Calvi (Sisti-Modolo, 118).

Calvi confirma ante el juez Giuliano Turone su pertenencia a la P2: “En efecto, yo di mi adhesión a la P2 de Licio Gelli”, “se presentaba como hombre con iniciativas importantes como jefe de la Institución P2, y solía presentar sus diversas iniciativas en el campo de los negocios como tomadas bajo la guía de la Gran Logia Madre de Londres. Gelli agregaba gente en torno a sí y consiguió agregarme también a mí, por el sentido de protección que él daba a la pertenencia a la Logia P2” (Flamigni, 287).

Sin embargo, según Anna Calvi, su padre intentaba distanciarse de los jefes de la P2 unos meses antes de que estallara la historia de la logia: “Mi padre ya había empezado a negarse a responder las llamadas telefónicas de Gelli u Ortolani. Me pedía que dijera que no estaba en casa, o que estaba enfermo o acostado” (Gurwin, 102).

Clara, la viuda de Calvi, y su hija Anna han revelado que Gelli jamás decía su verdadero nombre cuando alguien de la familia le preguntaba quién era: “Les respondía con su nombre en clave: Luciani” (Yallop, 416). Lo mismo afirma Bettino Craxi, entonces secretario general del Partido Socialista Italiano. A comienzos de 1980, en el Hotel Raphael donde tenía su residencia romana, le hace una “visita de cortesía” un señor que se presenta “como un exponente de la logia P2” y se hace llamar “Luciani, ingeniero Luciani”: “Cuando viene y me habla, dice Craxi, yo entiendo de qué y con quién estoy hablando”. No era sólo una visita de cortesía y el señor en cuestión era el propio Gelli (Tribunale di Milano, 111-113).

Francesco Cossiga conoció a Gelli, cuando le convocó como presidente del Consejo: “El Corriere della Sera había iniciado una campaña violenta contra mí: eran presiones para tener la

famosa ley de prensa. Me dijeron en voz baja: depende de Gelli. Vino a verme. Se presentaba como el ingeniero Luciani. Le pregunté: ¿Qué pasa?, me dicen que usted controla el Corriere. Me respondió sonriendo: Tengo algunos amigos” (La Repubblica.it, 11-10-2003).

A finales de mayo del 82 la Banca del Gotardo reclama al IOR la cantidad de 300 millones de dólares por una operación hecha por Calvi. Según Flavio Carboni, “Mennini (Luigi, dirigente del IOR) convocó a Calvi y lo intimó a responder inmediatamente al compromiso. Por eso el banquero decidió marchar al extranjero, seguro de que el Vaticano no podría tirar más de la cuerda; quería buscar el dinero para contentar a Mennini y compañía” (Zizola, 172).

Anna Calvi escuchó furtivamente una conversación entre su padre y su brazo derecho Flavio Carboni, durante un fin de semana de mayo de 1982: “Mi padre le decía (levantando la voz) a Carboni que éste debía hacerle entender al Vaticano que los curas tenían que hacer honor a sus compromisos, porque de lo contrario él revelaría todo lo que sabía”. Las cifras son enormes. Calvi le dice a su hija: “Por cifras como esas la gente puede matar” (Gurwin, 146; Piazzesi-Bonsanti, 133-134).

El presidente del Banco Vaticano, el arzobispo Marcinkus, se niega desde hace meses a recibir a Calvi, “aunque haya sido su socio de negocios y haya recibido su ayuda para organizar la financiación, según se dice, de 50.000 millones de pesetas a favor del sindicato Solidaridad, a través de bancos panameños” (Zizola, 166; DDC, 115-116).

En 1982 se produce la quiebra del Banco Ambrosiano. Roberto Calvi, presidente del banco y miembro de la P2, sale de Italia con un pasaporte falso y aparece ahorcado en un puente de Londres el 18 de junio de 1982.

El juicio por la quiebra empezó el 29 de mayo de 1990, tras ocho años de investigaciones. Las principales condenas cayeron sobre los jefes de la P2: 18 años y medio de cárcel para Licio Gelli y 19 para Umberto Ortolani. Otras condenas: el ex administrador del grupo editorial Rizzoli, Bruno Tassan Din (14 años); los administradores del Ambrosiano Roberto Rosone (12 años) y Orazio Bagnasco (7 años y medio); el ex agente secreto Francesco Pazienza (14 años y 8 meses) y Flavio Carboni (15 años). Diversos imputados presentaron recursos, que habrían de resolver el tribunal de Apelación y el Supremo (DDC, 130; El País, 17-4-1992). Por ejemplo, a Gelli y a Ortolani se les redujo la pena a 12 años. A Flavio Carboni a 8 años y medio. Por un motivo o por otro (amnistía, fianza, razón de salud) eluden el cumplimiento de la condena.

Sorprende la serie de asesinatos y atentados violentos con fines intimidatorios, relacionados de un modo u otro con la logia P2: el juez Emilio Alessandrini (+29-1-1979), cuando investigaba sobre las actividades del Ambrosiano; el abogado y periodista Mino Pecorelli (21-3-1979), que molestaba con sus publicaciones en la revista OP; el fiscal Giorgio Ambrosoli (11-7-1979), que el 9 de julio había comenzado a declarar contra el banquero Michele Sindona y el día 10 había revelado operaciones ilegales de éste con un “banquero milanés” y un “obispo norteamericano”, es decir, Calvi y Marcinkus, respectivamente. El año 1982 es particularmente agitado: “es el año en que estalla la crisis del Ambrosiano, el año en que muere Calvi, su secretaria y un ejecutivo del banco; el administrador general Rosone sufre un atentado”. También en 1982 mueren los cardenales Felici y Benelli, hombres de confianza de Juan Pablo I, “cuando aún estaban cotejando pruebas de las enmarañadas finanzas y relaciones del IOR” (SPC, 75-78; Yallop, 277, 284-285, 302 y 314-315).

La sentencia del tribunal de Palermo (8 de noviembre de 1985) contra la cúpula de la mafia recoge el testimonio de Tommaso Buscetta sobre un oscuro personaje, Pippo Calò, a quien acusa de estar implicado “en los más graves secuestros y, en Roma, en tramas oscuras, entre ellas el caso Calvi” (Tribunale di Palermo, 102; DDC, 120). El proceso supuso 19 penas de cadena perpetua y otras por más de dos mil años de cárcel. El 23 de marzo del 92 fue asesinado el juez

Giovanni Falcone, con su mujer y tres hombres de su escolta. Y el 19 de julio le tocó al juez Paolo Borsellino y a cinco agentes. Ambos jueces habían redactado la sentencia de Palermo.

En 1992, la magistratura romana consigue trasladar el caso de Calvi a la capital y prosigue la investigación que concluye con orden de captura contra Pippo Calò y Flavio Carboni, emitida por el juez Mario Almerighi el 8 de abril de 1997. Los dos, según la acusación, habrían preparado “en colaboración mutua y con otros” (aún por identificar) el asesinato del banquero “valiéndose de la organización denominada Cosa Nostra, con el fin de conseguir la impunidad”. El móvil sería el siguiente: “Calvi se habría apoderado, como antes lo había hecho Sindona, de una parte del tesoro de Cosa Nostra, prometiendo invertirlo y hacerlo producir, pero al final, atrapado por las deudas, no habría estado en situación de devolverlo” (Almerighi, 1-8).

Según los magistrados de Milán Antonio Prizzi y Renato Bricchetti, el IOR se prestaba a “encubrir la realidad para no dejar ningún rastro sobre las posibles conexiones entre el Ambrosiano y la principal financiera *panameña* de todas las sociedades fantasma”, “la banca del Vaticano ha sido un apoyo formidable para las anómalas operaciones de Calvi”, y todo ello “prueba la existencia de un entendimiento profundo que funcionaba continuamente, entre los directivos del IOR y los del Banco Ambrosiano”. Por ello, el IOR “es responsable de distracción, ocultación, disipación y, en cualquier caso, de destrucción” del patrimonio del Banco Ambrosiano. La quiebra supuso un agujero de unos 1.200 millones de dólares” (ver DDC, 120-123).

Una pregunta: ¿Se abordan en la causa de beatificación los escándalos económicos que Luciani (como obispo, como patriarca y como papa) hubo de afrontar? De una forma especial, ¿se aborda el escándalo IOR-Ambrosiano?

7. Secuestros, muertes, chantajes

Marcinkus y sus colaboradores se salvaron de la cárcel. Según el Tratado de Letrán, ningún tribunal de la república italiana podía procesarlos. El Vaticano se enrocó como estado soberano. Ganó la batalla legal y política, pero (sin olvidar el atentado contra el papa Wojtyla) no se libró de enormes presiones (secuestros, muertes, chantajes) y al final tuvo que pagar por la responsabilidad contraída en la quiebra del Banco Ambrosiano. En Ginebra, el 25 de mayo de 1984, el IOR se compromete a entregar como “contribución voluntaria” a los liquidadores del Ambrosiano la cantidad de 240 millones de dólares (DDC, 125 y 254; Domènech, 216-219).

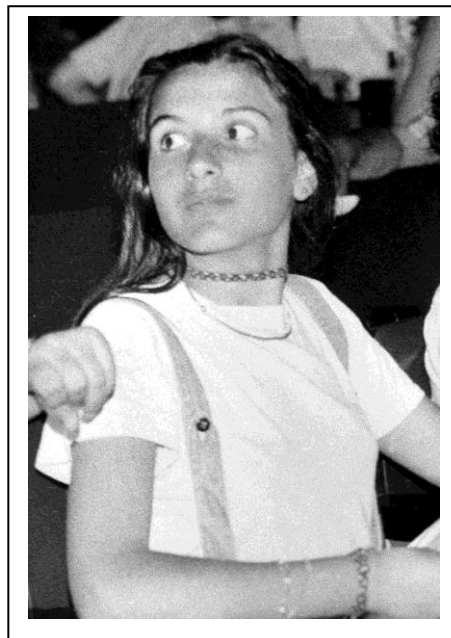
El periodista del Corriere della Sera Fabrizio Peronaci, en su libro que lleva por título “Il Ganglio” (IG), publicado en junio de 2014, recoge el memorial de Marco Fassoni Accetti (en adelante, MFA), que – treinta años después de los hechos- se acusa de haber participado en los secuestros de Emanuela Orlandi y de Mirella Gregori. Además, se da la circunstancia de que MFA fue quien atropelló en el pinar de Castel Porziano al niño uruguayo José Garramón, causándole la muerte. El “ganglio” es un grupo de poder oculto que deja tras de sí una estela siniestra: secuestros, muertes, chantajes.

El libro aporta numerosos datos que es preciso discernir y confrontar con otros ya establecidos y conocidos. He aquí algunos: el ganglio como célula dentro del Vaticano, los secuestros de dos chicas y un chico, el poder que se oculta tras el ganglio: ¿A quiénes benefician los crímenes que acompañan al ganglio?

La idea inicial de secuestrar dos chicas del Estado Ciudad del Vaticano se transformó “en una sola chica vaticana, mientras la otra debía pertenecer al Estado italiano”, “el secuestro de dos chicas (y un tercero menor, masculino) había sido propuesto por el ganglio para chantajear a Marcinkus” (IG, 133). Como sucede con la fecha del atentado contra el papa Wojtyla (13-5-1981), la estrategia del ganglio incluye la manipulación del secreto de Fátima, “con la evocación

de los tres pastorcillos”. La elección de dos chicas jóvenes y un chico aún más joven, dice MFA, se hizo “de modo que evocaran las figuras del episodio de Fátima. El uso de esta simbología extrema debía contribuir al condicionamiento de monseñor Hnilica, amenazándolo con revelar su actividad de financiación ilícita” (IG, 73). El obispo Hnilica “enviaba financiación (a través de su fundación Pro fratribus, con sede en Grottaferrata) al núcleo radical polaco que se estaba formando en la Alemania federal” (IG, 84), el sindicato Solidaridad.

* Emanuela Orlandi (en la foto), de 15 años, hija de un empleado vaticano (Ercole), secuestrada el 22 de junio de 1983, no ha vuelto a aparecer. El secuestro se interpreta como un instrumento de presión sobre el Vaticano (DDC, 247-248). El 22 de julio el tío de Emanuela anuncia que, en adelante, todas las comunicaciones relacionadas con el caso deben hacerse al abogado Gennaro Egidio.



Diez años después, Ercole Orlandi dirá que el nombre del abogado se lo había sugerido el agente del SISDE Gianfranco Gramendola, el cual lo desmentirá. Sin embargo, Ercole replica: “Para demostrar que es verdadero lo que digo, bastaría verificar que nosotros a Egidio no le hemos pagado ni una lira, y que la cuestión económica ya estaba arreglada antes de que me hicieran firmar el documento preparado por el SISDE para el nombramiento del abogado” (Nicotri, 69; Fortichiari, 53-54).

Un dato importante. El 25 de julio de 1983 el diario La Stampa recuerda que el abogado Egidio, experto en cuestiones financieras y en derecho internacional, ha sido consejero del IOR en la corte de Londres por la quiebra del Banco Ambrosiano. Un mes antes, ante el tribunal inglés, el abogado Egidio había asistido a Ugo Flavoni, anticuario romano que se hallaba en apuros. El 18 de junio de 1982, el día en que Calvi apareció ahorcado, el empresario sardo Flavio Carboni se encontró con el anticuario en el aeropuerto londinense de Gatwick para entregarle la cartera de Calvi, llena de documentos importantes, y un manojito de llaves (Piazzesi-Bonsanti, 187; Almerighi, 139-140; DDC, 239).

Otros datos. El abogado Egidio lleva también el caso de Mirella Gregori, de 15 años, secuestrada el 7 de mayo de 1983. No ha vuelto a aparecer. La madre de Mirella, Vittotia Arzenton Gregori, relata un episodio que se remonta al 15 de diciembre de 1985 y que afecta a un funcionario de la Vigilancia vaticana:

“En diciembre de 1985 el Papa visitó la parroquia de San Giuseppe en Nomentano”, “el párroco en aquella ocasión quiso que mi marido y yo nos encontrásemos con el Pontífice y dispuso todo para ser recibidos por él”, “tropezamos con un señor que yo conocía bien, aunque sólo de vista. Era un tipo de 35-40 años, moreno, de aspecto agradable, que estaba todas las tardes sentado en el bar junto a la puerta de nuestra casa”, “entre nosotros y el bar había un negocio de alimentación. Este local era llevado por los padres de la mejor amiga de Mirella, Sonia De Vito. Mirella y Sonia bromeaban mucho con ese señor, que pienso habitase cerca. Yo, saliendo de casa, le sorprendía muchas veces cambiando cuatro palabras, y por esto también él me conocía bien, y sabía que yo era la madre de Mirella porque me veía con mi hija. Más aún, notando que estaba allí todas las tardes, yo me preguntaba qué tipo de trabajo pudiera tener”, “entonces, encontrándonos casualmente en la parroquia de San Giuseppe, yo le hice una señal de saludo, pero él palideció y giró la cabeza a un lado como para no hacerse reconocer”, “tras la audiencia

papal, aquel hombre había desaparecido, no lo volví a ver. No se volvió a sentar allí fuera en el bar”, “tras aquel fortuito encuentro, la señora Gregori indagó la identidad del personaje y averiguó que se trataba de Raúl Bonarelli, superintendente mayor de la Vigilancia vaticana. Parroquiano de San Giuseppe, habitaba con su familia en el barrio, en la calle Alessandria”.

La juez instructora Adele Rando dispone que, antes de ser interrogado, sea interceptado el teléfono de casa de Bonarelli. En una de las llamadas grabadas, el superintendente de la policía vaticana pregunta a su jefe (probablemente, el comandante de la Vigilancia vaticana, Camilo Cibirin) qué debía decir a los magistrados sobre el caso Orlandi: “Nada, responde el jefe, nosotros no sabemos nada, sabemos lo que dicen los periódicos, lo que se ha publicado fuera. El caso ha quedado fuera de (nuestra) competencia... pertenece al orden italiano”. Insiste Bonarelli: “Ah, ¿eso debo decir?”. Responde el jefe: “Eh... ¿qué sabemos nosotros? Si tú dices: Yo no he indagado ... El Servicio ha indagado dentro... esta es una cosa que ha ido después... no decir que ha ido a la Secretaría de Estado”.

De la llamada interceptada se deducen dos cosas: 1) sobre el caso de Emanuela se hizo en el Vaticano una investigación reservada cuyos resultados fueron entregados a la Secretaría de Estado; 2) la Vigilancia vaticana estaba empeñada en boicotear con silencios, omisiones y mentiras la investigación de la magistratura italiana.

Con fecha 19 de diciembre de 1997, la juez Adele Rando concluye en el proceso de instrucción sobre la desaparición de Emanuela que Bonarelli es sospechoso del delito de secuestro de persona, incluso de dos personas (Nicotri, 94-99, 166-168 y 174-177; DDC, 244-245 y 256-258).

El 5 de mayo de 2015 la Fiscalía de Roma se plantea archivar la investigación de los secuestros de Emanuela y de Mirella. MFA es descrito como un “sujeto ansioso de protagonismo”. El 30 de septiembre, en la persona del Dr. Giuseppe Pignatone, la Fiscalía pide archivar la investigación: “No hay elementos idóneos para pedir el reenvío a juicio de alguno de los investigados”.



Los investigados son: Pietro Vergari, ex rector de la basílica San Apollinare; Sabrina Minardi, ex amante del capo de la Banda de la Magliana, Enrico De Pedis; Sergio Virtú, chófer del capo; Angelo Cassano, llamado “Ciletto”; Gianfranco Cerboni, llamado “Giggetto”; y MFA, testigo considerado inatendible. La Fiscalía inscribe en el registro de los investigados a MFA sólo “por los delitos de calumnia y de autocalumnia”, cuando MFA es responsable de la muerte del niño José Garramón, previamente secuestrado. El mismo día 30, Pietro Orlandi convoca una manifestación ante la Fiscalía con el lema: Nosotros NO ARCHIVAMOS. La manifestación es apoyada por 80.000 firmas. En desacuerdo con la decisión de archivar la investigación se manifiesta el fiscal adjunto Giancarlo Capaldo. El Juez para las Investigaciones Preliminares Giovanni Giorgianni decide veinte días después archivar la investigación de los secuestros de Emanuela y de Mirella.

Más datos. El 24 de septiembre de 1983, una llamada a la agencia Ansa da a conocer un mensaje dejado en la iglesia de la calle Regina Margherita. El mensaje lleva una firma que aparece por primera vez: Phoenix. “Es un aviso para P y M”, esto es, para los telefonistas Pierluigi y Mario. Se ponen sólo las iniciales. “Uno de ellos ha cometido el error de jactarse de haber tomado parte en el traslado que ha sido muy simple y rápido con la ayuda de una persona amiga. El segundo acto –farsa turca- no se relaciona directamente con el primero. El traslado de la menor Orlandi ha sido efectuado por otros fines”, “en la eventualidad de una fallida o irregular obediencia de cuanto se ha pedido se cumplirá la sentencia” (Nicotri, 86-89).

En una de sus llamadas, el 25 de junio, Pierluigi dijo “tener dieciséis años y encontrarse con sus padres en el restaurante de una localidad marina”, “al fondo se oyen ruidos de vajillas, como si la llamada telefónica viniera del aparato de un local público” (Fortichiari, 19). La “farsa turca” (sobre Ali Agca) no tiene nada que ver con el secuestro de Emanuela, que ha sido efectuado “por otros fines”.

La juez Adele Rando expresa “el fundado convencimiento” de que el móvil político-terrorista ha sido en realidad “una hábil operación de disimulación del efectivo móvil del secuestro Orlandi”, un “móvil probablemente destinado a permanecer desconocido” (Nicotri, 117; DDC, 248).

Como veremos después, la voz del telefonista Mario la interpreta perfectamente MFA con sus dotes no comunes de imitador. La voz de Pierluigi, dice MFA, era en realidad “la voz de una chica, considerada más adecuada para simular el timbre de voz de un menor” (IG, 320). En cuanto al ruido de vajillas, dice MFA, “fui yo personalmente a grabar el rumor de fondo en el local Pippo l’Abruzzese” (IG, 235), el restaurante de Torvaianica frecuentado por Enrico De Pedis, jefe de la Banda de la Magliana.

El 27 de septiembre de 1983, llega una carta enviada desde Phoenix (USA) a la redacción del telediario 2. En ella se dice que han decidido poner fin a esa “jactanciosa farsa turca” que ha durado mucho tiempo. Además dan un claro aviso de tipo mafioso a los elementos de la organización que intervienen como informadores en el secuestro de Emanuela y responden a los nombres de Pierluigi y Mario:

“Pierluigi, es muy peligroso estar en ese restaurante con la espalda hacia la puerta, porque hay muchas corrientes de aire; un viejo amigo nuestro ha tenido un feo final delante de un plato de espaguetis. Queremos generosamente recordar a Mario que en el pinar hay mucho espacio para aumentar la vegetación. La persona amiga que ha traicionado puede remediar las propias culpas, porque es mejor una confesión hoy que la muerte mañana. A todos los elementos implicados les es útil recordar que en cualquier parte son localizables. Orden N.Y.A.D.C.” (Nicotri, 95-96; Fortichiari, 92; DDC, 243-244).

El grupo Phoenix amenaza a Pierluigi y a Mario. El restaurante es Pippo l’Abruzzese, en Torvaianica, restaurante frecuentado por el capo de la Banda de la Magliana Enrico De Pedis. La referencia al pinar remite al pinar de Castel Porziano, donde fue atropellado el niño José Garramón, previamente secuestrado. Como vemos, el pinar, el restaurante, la zona no es un lugar cualquiera, es un siniestro lugar de operaciones, un lugar de ejecución.

Con razón se ha visto en los mensajes de Phoenix un lenguaje de tipo masónico: “irregular obediencia”, “se cumplirá la sentencia”, “orden N.Y.A.D.C”. La alianza masonería-mafia es un hecho a tener cuenta. La propuesta de “incluir orgánicamente a la mafia en la familia masónica, mediante la constitución de una ‘sección reservada’ en la que serían inscritos los boss de mayor prestigio” es plenamente operativa en 1979, “la dimensión masónica y la dimensión mafiosa vienen a juntarse en la maso-mafia” (Flamigni, 365-367).

La voz del segundo telefonista, Mario, fue registrada por los Orlandi. En uno de sus encuentros, MFA le pidió a Peronaci que dejara el móvil en el suelo, para estar seguro de que no grababa, resopló varias veces, estiró el diafragma, se frotó la nariz soplando, cerró los ojos para concentrarse y comenzó a hablar velozmente:

-“Allora, signor Orlandi, me stai a senti?...Tu fija ha detto che se chiama Barbarela, che è stufia de ‘sta vita piatta, che vole annarsene pe’ conto suo pe’ quarche tempo”.

-“Impresionante. El mismo timbre. El mismo intercalar del que se llamaba Mario, cuya voz registrada la he escuchado más de una vez”, dice Peronaci.

Siendo de un miembro de la mala vida, su hablar debía aparecer “sucio” y analfabeto. (IG, 236-237).

En el programa Chi l’ha visto (14-3-2008) Antonio Mancini, miembro arrepentido de la banda de la Magliana, dijo al escuchar una llamada anónima, que llegó a la redacción del programa: “Reconozco la voz de ‘Mario’, es de un asesino al servicio de De Pedis”.

El 5 de julio, un hombre con acento anglosajón (en adelante, el Americano) telefona al Vaticano. La voz de MFA y la del Americano coinciden. La confrontación de ambas voces está en un audio realizado por Corriere.it (IG, 322). Como ya sabemos, la voz de MFA y la del segundo telefonista, Mario, registrada por los Orlandi, también coinciden.

El 25 de julio de 1999, “buscando hacer fortuna en USA”, MFA muestra sus dotes no comunes de imitador. Hace de sosia del actor italiano Roberto Benigni y lo hace con éxito. Se le llama “The impostor”, el impostor. El 24 de agosto dice el Corriere della Sera: “Vaya donde vaya, The impostor triunfa”, “su imitación de Benigni es tan impecable que nadie sospecha el truco” (IG, 311-312).

En el libro “Segreto criminale” (2010), escrito por la periodista Raffaella Notariale, Sabrina Minardi (ex amante de Enrico De Pedis, llamado Renatino) revela que, a petición del boss, fue a la explanada que está encima del Gianicolo y recogió en coche a una chica que un tal Sergio le acababa de entregar. En el trayecto a lo largo de la “vía de las cien curvas”, antes de llegar a la gasolinera del Vaticano donde la dejó en manos de un hombre con hábitos talares, la Minardi escuchó algunas frases de la joven sentada atrás: “Dijo llamarse Emanuela. Estaba aturdida, confusa. Lloraba, reía. Le habían cortado el pelo de manera obscena. Arrastraba las palabras, nombraba a un tal Paolo y me preguntó si la estaba llevando a él”. MFA dice haber utilizado ese nombre, también utilizaba “hábitos talares” (IG, 253 y 371).

Ante la Fiscalía y ante la periodista, Sabrina Minardi ha declarado que la Banda de la Magliana “ingresaba su dinero en el Instituto para las Obras de Religión (IOR) a través de la Banca Ambrosiana, que entonces presidía Roberto Calvi. Ese dinero fresco y negro servía, entre otras cosas, para que Juan Pablo II financiara el sindicato Solidarnosc, de Lech Walesa, con la idea de abrir brecha en el bloque soviético”.

“Recuerdo que Renato (Renatino, De Pedis) una vez llegó a casa con una bolsa de Vutton llena de dinero”, dice Minardi. “Hicimos los paquetes, contamos mil millones de liras (cien millones de pesetas de entonces) y al día siguiente se lo llevamos a Marcinkus”.

Según su reconstrucción, “De Pedis estaba indignado con la Santa Sede porque el presidente del IOR se negaba a devolver a las mafias el dinero que había ido ingresando”. Minardi cuenta que “el gánster tenía una relación de gran confianza con el cardenal Ugo Poletti, presidente de la Conferencia Episcopal italiana; pero esa relación no le sirvió para recuperar la inversión. De modo que buscó una forma de chantajear al Vaticano”. El procedimiento fue secuestrar a Emanuela Orlandi: “La secuestraron y la llevaron a la casa de mis padres en Torvaianica, cerca de Roma. Renato me dijo que el apartamento le servía para una noche, que era una emergencia, pero al final la tuvo allí un par de semanas”.

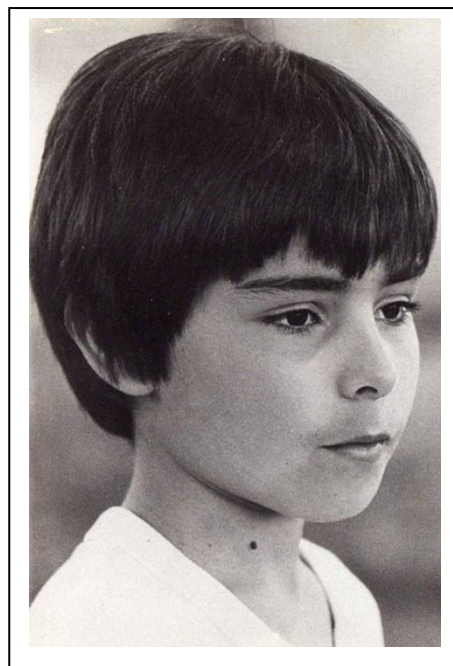
“Un día, añade, Renatino llegó a comer al restaurante Pippo l’Abruzzese; iba con Sergio, el chófer, y llevaban dos sacos. Fuimos a una obra, y yo me quedé en el coche. Así hacemos desaparecer todas las pruebas, dijeron. En uno de los sacos estaba el cuerpo de Orlandi, y en el otro, el de un niño de 11 años al que mataron por venganza (vendetta); era Domenico Nicitra, hijo de otro miembro de la Banda” (aquí hay algo que no encaja: Domenico desapareció el 21 de junio de 1993). Emanuela fue “echada en una hormigonera en Torvaianica”, “gettata in una bettoniera a Torvaianica” (La Repubblica”, 22-6-2008).

“Renatino veía bien a la masonería. Y conocía a Gelli”, afirma Minardi. “Formaba parte de la lista secreta, de aquella que nunca se encontró. Siempre decía que ser masón te abría mil caminos nuevos, no sólo por el dinero, sino porque el que pertenecía a ella nunca acababa siendo un desgraciado”.

“Me hacía mil regalos, maletas de Louis Vutton llenas de billetes”. La pasión duró dos años. Minardi pensaba que Renatino era el dueño de un supermercado. En parte, esto era verdad, había invertido los beneficios del tráfico de drogas en diversos negocios. Leyendo el periódico, Minardi se enteró que era el jefe de la Banda de la Magliana. Empezó a atar cabos y le entró el pánico. En esos dos años de coca y peligro había visto muchas cosas, demasiadas. “Un día unos sicarios intentaron raptar a mi hija, Valentina, y Renatino me dijo: Si te olvidas de todo lo que has visto, no le pasará nada”.

De Pedis se abrazaba y besaba con Pippo Calò, el mafioso siciliano y referente de Cosa Nostra en Roma; frecuentaba al hombre de negocios sardo Flavio Carboni, brazo derecho de Calvi y cajero de la Banda; despachaba con Marcinkus y con Calvi; mandaba sobre magistrados que siempre conseguían su absolución. El futbolista Giordano, ex de Minardi, le advirtió que nunca dejara a De Pedis tener en brazos a su hija: “Si un día hay tiros, la matarán a ella también. Al fin y al cabo, todos los capos terminan igual, con la boca sobre la acera” (Miguel Mora, Amante del gánster, querida del obispo, El País, 10-10-2010).

* José Garramón (en la foto), de 12 años, hijo de Carlos Garramón, funcionario de la ONU, y de María Laura Bulanti, fue atropellado y muerto por el furgón Ford Transit de MFA en el pinar de Castel Porziano, a 20 kilómetros de su casa, el 20 de diciembre de 1983. MFA fue condenado sólo “por omisión de socorro y homicidio culposo”, cumpliendo una condena de 18 meses de cárcel.



María Laura, la madre del niño, dice en su libro “Señales”: MFA “fue acusado de secuestro y homicidio voluntario, en un juicio plagado de dudas y escasa ayuda de la justicia italiana”, “hoy es cosa juzgada y el homicida, aun desmintiendo todo lo dicho durante el juicio, no puede ser juzgado dos veces por el mismo delito. De esto se aseguraron muy bien sus abogados, casualmente uno de ellos era un prestigioso consejero de la Secretaría de Estado Vaticana” (Bulanti, 18).

“No recuerdo mucho lo sucedido por aquel tiempo”, dice María Laura, “sólo sé que viajamos a Montevideo para estar cerca de los abuelos y tíos. Partimos con los dos niños y las cenizas de José en una cajita, la nochebuena de 1983”, “veinte días después mi marido regresó a Roma, renunció a su trabajo, hizo la mudanza de nuestra casa con la ayuda de buenas amigas y la envió a Montevideo” (Bulanti, 20-21).

Veinte días después, Carlos, el padre del niño, toma dos decisiones importantes: renuncia a su trabajo en el Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura, perteneciente a la ONU, y levanta su casa, haciendo la mudanza de Roma a Montevideo. Para Carlos no es un simple atropello: acusa a MFA de secuestro y atropello. Decisiones tan importantes como dejar su trabajo y levantar la casa parecen tener como objetivo proteger la familia. La dictadura uruguaya (1973-1985) no había terminado, pero cerca de la familia estarían mejor. Entendemos que José fue

secuestrado y llevado al pinar de Castel Porziano, que no era un lugar cualquiera, sino un lugar controlado por la mafia, siniestro lugar de ejecución.

Unos diez años antes, la decisión había sido distinta. Dejaron Montevideo, aunque la familia quedara lejos: “Por esos años llegaron tiempos turbulentos a esta parte del mundo. Estimamos que era prudente irnos, mi marido consiguió una beca para estudiar un postgrado en Chile y partimos los tres, siendo yo casi una niña. Podría decir que con José crecimos juntos. Lejos de abuelos y tíos solo nos teníamos el uno al otro mientras mi marido estudiaba. Así pasaron algunos años, más de los previstos cuando dejamos Uruguay y, como el regreso a casa no era aconsejable, cambiamos de país, varias veces, por su trabajo. Mientras el tiempo pasaba nacieron más hijos. En 1978 llegamos a vivir a Roma, con un contrato de trabajo en un organismo perteneciente a las Naciones Unidas y desde donde mi marido debía viajar a Latinoamérica casi la mitad del año. Debido a eso me quedaba bastante sola” (Bulanti, 22-23).

María Laura conoció el rostro del homicida en 2013: “La primera persona que me mostró una imagen de él fue Francesco Paolo del Re, periodista de la RAI”, “allí estaba el asesino de mi hijo, joven, aparecía vestido de cura con sotana”, “más tarde, cuando escuché su voz tan peculiar, con esa impostación rayana en lo pontificio, fue como si un rayo de luz me hubiera abierto el cerebro, de pronto apareció en mi mente el rostro de un extraño sacerdote que estuvo en mi casa de Roma días antes de las fiestas de 1983”, “presentándose como el párroco del barrio”, “preguntó por mi familia e hijos, y al yo responder que no estaban se levantó y se retiró sin despedirse”.

Marta, la hondureña que ayudó a María Laura durante casi diez años, recordó “otro episodio”, “el de un fotógrafo con ese mismo rostro que había llamado a la puerta de mi casa pocos días antes de la muerte de Pepito, con la excusa de entregar fotos de los niños. Ella encontró este hecho muy extraño, pues en mi familia, mi marido y yo, éramos quienes sacábamos las fotos. Como yo no le había avisado nada, no le permitió entrar en la casa”, “estos dos sucesos fueron declarados en el mes de junio de 2013 al Fiscal Giancarlo Capaldo, quien estaba a cargo de la investigación sobre la desaparición en 1983 de las dos niñas Mirella Gregori y Emanuela Orlandi, nunca halladas” (Bulanti, 30-31)..

En abril de 2013 cuando todo esto recomenzó, mi primera reacción fue contactar en el Vaticano a dos personas que sentía cercanas. Por distintos motivos no fueron de ayuda”. El papa Francisco “se ha interesado por nuestro caso al punto de designar una persona de la Secretaría de Estado Vaticano para ayudarme. Esta persona, un sacerdote que ya conocía por haber estado en la Nunciatura de Uruguay, hizo muy poco para ayudar a esclarecer los hechos”.

Durante el año 2013, Danilo Astori, que fue vicepresidente durante el gobierno de José Mujica, “logra que la Cancillería hiciera un pedido oficial de informes a través de sus respectivos embajadores ante la Santa Sede y ante el gobierno italiano. Nunca recibimos las respuestas y, si las hubo, no fuimos comunicados. La única información obtenida fue extraoficial” “a través de una persona de mi país, con fuertes vínculos con el Vaticano, me llega un mensaje de la Nunciatura Apostólica en Uruguay. Según ellos no era conveniente continuar pidiendo información. El tema era considerado no grato para la Santa Sede. Nunca supe si era nuestro tema o lo referido a Emanuela Orlandi, en todo caso aconsejaban silencio” (Bulanti, 32, 36, 40 y 65).

En abril de 2013 María Laura abrió una página en Facebook con el objetivo de encontrar a los compañeros de su hijo e intercambiar recuerdos. La llamó “Giustizia per José Garramón”, tenía la esperanza de encontrar algo que le condujese a la verdad. Así fue como encontró a Francesca, el dulce amor de José. Ella se convirtió en su ayudante y traductora desde Londres. Dice María Laura:

“Fue muy emocionante comprobar la permanencia del recuerdo de Pepito”, “estaba presente en todos sus compañeros”. Francesca “también me dijo que había hablado con otro

compañero, y él le mencionó algo relacionado con el cambio de un avión”, “una de las pasiones de José eran los aviones a control remoto. El año anterior había escrito una poesía sobre un avión y esta fue publicada en el anuario del colegio. Los construía y los remontaba en un terreno baldío que estaba en la esquina de casa”, “pocos días antes de su muerte su padre, al regresar de un viaje a Estados Unidos, le había traído un motorcito y más elementos para su hobby, él estaba muy entusiasmado. De tarde al regresar del colegio tomaba rápidamente la merienda para correr a la esquina a remontar su avión”, ese compañero “treinta años más tarde, le cuenta a Francesca lo último que José le dijo en el colegio. Alguien le iba a cambiar su avión por otro más grande, sin decirle quién. Sabemos que el homicida habitualmente merodeaba la zona”.

María Laura contactó también con Ido, el mejor amigo de José. Recibió una emocionante llamada suya: “Me habló de los pequeños objetos y juguetes de José que aún guardaba. Recordaba la fecha de su cumpleaños, así como también la fecha de su muerte. Me habló de su esposa, de cuando había empezado el trabajo de parto de su primer hijo, un 2 de febrero, recordó que ese día era justamente el cumpleaños de José. Entre los pequeños regalos guardados estaba un avioncito azul” (Bulanti, 64-65).

Durante un almuerzo, un carmelita le recomendó a María Laura visitar la basílica di Sant'Agostino y admirar la Madonna di Loreto, llamada también la Madonna de los peregrinos, obra maestra del Caravaggio. “Como era una tarde preciosa de inicios de primavera, dice María Laura, decidí ir caminando”, “cuando llegué, no me encontré con una, sino con dos iglesias”, “le pregunté a un hombre que barría la vereda de una trattoria si la iglesia de la izquierda era la de Sant'Agostino. Su respuesta fue muy extraña, me dijo con bastante desprecio: No, esa no, señora, esa es Sant'Apollinare, la iglesia de los mafiosos, usted busca la que está detrás. Finalmente la encontré en lo alto”, “entré y yo que buscaba al Caravaggio, terminé acongojada rezándole a Santa Mónica, en el altar ubicado a la izquierda del de su hijo San Agustín”.

Pocos días después, ya de regreso en Montevideo, María Laura empieza a atar cabos y la Iglesia de Sant'Apollinare, la de los mafiosos, resulta ser “el lugar desde donde desapareció Emanuela Orlandi”: “En aquel momento, dice María Laura, ni siquiera conocía el nombre de Emanuela y nunca pude explicarme por qué me sentí tan acongojada. Existen más de 900 iglesias en Roma....Extraño, ¿verdad?” (Bulanti, 38).

La “iglesia de los mafiosos” es también el lugar donde estuvo enterrado Enrico De Pedis, el capo de la Banda de la Magliana. Sí, hay más de 900 iglesias en Roma. En el fondo, alguien dirigió sus pasos. Ahora bien ¿por qué se sintió tan acongojada? Se dice en el libro del Eclesiástico: “Mantén firme el consejo de tu corazón, que nadie es para tí más fiel que él. Pues el alma del hombre puede a veces advertir más que siete vigías sentados en lo alto” (Eclo 37,14).

Pues bien, “siete sicarios acribillaron a Renatino a balazos en la Vía del Pellegrino cerca de Campo dei Fiori, el 2 de febrero de 1990” (El País, 10-10-2010). Precisamente, en el cumpleaños de José. Al topar con la iglesia donde estuvo enterrado el mafioso, se puede entender que María Laura, sin saber por qué, se sintiera tan acongojada. El corazón “puede a veces advertir más que siete vigías sentados en lo alto”.

Los abuelos del niño viven en Montevideo a pocos metros de la villa de Licio Gelli, que fue jefe de la logia P2. María Laura está convencida de que “la extraña coincidencia tiene que ver con la muerte de su hijo”, “nosotros, a pesar de la presencia en Italia de nuestro abogado, no hemos sabido nada del proceso de Casación, del cual se ha ocupado, tutelando al imputado un famoso abogado que entonces era consultor del Secretario de Estado” (Il Tempo, 22-12-2014).

Comenta María Laura: “Durante las vacaciones del verano europeo habíamos viajado a Uruguay a visitar a la familia. Esto había sucedido solo 3 meses antes de la muerte de José”, “como era un niño muy despierto y entusiasta decidió hacer una investigación junto a su hermano

de 10 años, y un día jugando a ser detectives se subieron a un árbol e ingresaron al jardín de la casa de Licio Gelli con una máquina fotográfica elemental, posiblemente de juguete. Fueron descubiertos por el personal de seguridad y escaparon corriendo hacia nuestra casa”.

“Cuando me contaron este episodio me pareció una ingenua travesura de niños y luego de advertirles con firmeza que no lo hicieran más, le quité importancia. Tampoco recuerdo haber visto las fotos que supuestamente tomaron: estaba muy lejos de mi mente la tragedia que tendría lugar tan solo tres meses más tarde. Era inimaginable suponer que nuestros hijos pudiesen correr peligro por eso. Temíamos más a los militares uruguayos, famosos por estar cometiendo toda clase de atropellos a los Derechos Humanos. El nombre de Gelli, por entonces tenía un significado menor” (Bulanti, 67 y 72-73).

MFA “declara ante la fiscalía de Roma que la muerte de José fue un accidente provocado por el SISDE (servicio de inteligencia italiano) en el marco de la operación Gladio, inspiradora del tristemente célebre Plan Cóndor. La Operación Gladio fue utilizada en Italia en los años 70 para combatir el comunismo, y de ambas operaciones Licio Gelli fue un miembro destacado”.

Añade María Laura: “Yo volví a Uruguay cuatro días después trayendo conmigo las cenizas de mi hijo. Y mientras el duelo y mi bebé recién nacido ocupaban todo mi tiempo, el equipo de abogados contratado por el padre del asesino, con el profesor Giuseppe De Luca a la cabeza, se encarga de hacer los 3 juicios necesarios para cerrar el caso rápidamente, convertirlo en cosa juzgada y de esta manera no reabrirlo nunca más” (Bulanti, 74-75).

Ciertamente, llama la atención que tutele al imputado MFA “un famoso abogado que entonces era consultor del Secretario de Estado” (ver Nuzzi, 89).

Pero ¿quién es MFA? Según María Laura, “hay quienes sostienen se trata de un ser marginal con trastornos psicológicos y características de asesino serial, otros creen en sus historias de participación en complots sucedidos en la época de la guerra fría, donde involucra a miembros de la Iglesia, la masonería, los servicios secretos y mil entreveros más. Finalmente, estamos aquellos que intuimos una mezcla de ambas cosas, aunque cueste creer que ese ser tan insignificante haya sido tenido en cuenta para jugar en ligas mayores” (Bulanti, 15).

MFA es “hijo de un constructor”, “inscrito en una logia masónica vinculada a la P2” (IG, 11). El ganglio es financiado por la “masonería inglesa”, “la Gran Logia de Londres” (IG, 60). Las acciones del ganglio son “secretas” (IG, 91). El ganglio y la P2 están bajo la misma obediencia, la Gran Logia de Londres. El presidente del Banco Ambrosiano Roberto Calvi motivará así su adhesión a la logia P2: “En efecto di mi adhesión a la P2 de Licio Gelli”, “se presentaba como hombre de iniciativas importantes, como jefe de la Institución P2, y solía presentar sus iniciativas en el campo de los negocios como tomadas bajo la égida de la Gran Logia Madre de Londres” (Flamigni, 287).

Ganglio es un agregado celular que forma un órgano pequeño, la célula es el elemento de menor tamaño que puede considerarse vivo. Según la Masonería, “la Logia es la célula primaria de la Orden”. El ganglio combate la financiación de Solidaridad y, para ello, utiliza el supuesto de que el KGB quería matar al papa Wojtyla. El ganglio sabe que es falso, pero lo utiliza (IG, 63 y 82). El ganglio se hace “cómplice del atentado al sumo pontífice” (IG, 12). Precisa MFA: “Queríamos cambiar el intento de homicidio en algo diverso, un aviso, un acto no mortal” (IG, 99).

Se da la circunstancia de que el niño estaba inscrito en el mismo colegio (misma dirección, titularidad distinta) donde MFA hizo la enseñanza elemental. Además, el padre del niño, Carlos, es diplomático y entre los planes del ganglio estaba “el secuestro del hijo de un diplomático” (IG, 289 y 284).

En el programa *Chi l'ha visto?* (RAI TV, 23-9-2015) se habla del niño Bruno Romano, de 12 años, desaparecido en 1995, que vivía en Roma cerca de MFA. Según un informe de la Jefatura de Policía (1997), “una fuente confidencial cualificada” atribuye la desaparición del niño a MFA, que se dedica a la realización de films pedo-porno rodados “en el curso de sus relaciones perversas” y vendidos luego en Internet. En el film “*Interregnum*” se simula un comienzo de felación a un joven “soldadito”. Es “de un muchacho adulto”, alega MFA. En la investigación la policía le encontró “una foto de una niña en bragas”. Es “de una niña en traje de baño tomada en presencia de sus padres”, afirma el homicida.

En conversación telefónica interceptada por la policía (en 1997) la que fuera amante de MFA le amenaza con decir “lo que has hecho con Emanuela Orlandi” y “lo que vas a hacer con ella”. ¿Esta mujer no ha sido interrogada por los magistrados?, ¿no se ha incluido el informe en el legajo de Emanuela? Según ese informe, el niño José primero sufrió violencia sexual y luego fue muerto. Sin embargo, la autopsia no confirma la violencia sexual. Entonces ¿el informe es falso?, ¿es, como dice MFA, “una carta anónima”, “enviada por nosotros”? ¿intenta así desviar la investigación del secuestro y del asesinato a la pedofilia? En posesión del imputado se encontraron “muchos negativos de fotos de niños y niñas”, “declaró tenerlos porque la fotografía era su hobby”. En este terreno ¿se movía en el límite de lo prohibido? El ganglio usa también la pedofilia como arma de presión. Los vestidos de Mirella Gregori fueron colocados en cuatro sedes: dos religiosas y dos laicas (IG, 263-265).

Según afirma el periodista Gianluigi Nuzzi en su libro *Via Crucis*, el 30 de marzo de 2014 hubo un robo en el archivo secreto de la Comisión de Economía vaticana (Cosea), un **ataque frontal contra la reforma económica del papa Francisco**. Los ladrones estaban bien informados, abrieron algunas puertas con las llaves y sabían con precisión qué armario blindado forzar. Un poco antes, el 14 de febrero, el Papa había creado la **nueva** Secretaría para la Economía, presidida por el cardenal Pell. Pero no es sólo el robo.

El 10 de abril llega de Londres a la Prefectura de Asuntos Económicos una carta no firmada, que dice lo siguiente: “No perdonamos, no olvidamos. ¡Esperadnos!”, “los outsiders (los de fuera) están entrando por la parte externa”, “pasad esto al papa y a todos los interesados: el juego se ha terminado”.

Asimismo, el 26 de abril, día de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, aparece en el buzón postal de la Prefectura un **paquete** cerrado, sin destinatario ni remitente, **con parte de los documentos robados**: es una correspondencia reservada, que se remonta a 1970, entre el Vaticano, el **agente** de la P2 Umberto Ortolani y el banquero Michele Sindona. El **robo** no se hizo público, tampoco la carta amenazante ni el paquete que remite a la Logia P2 y a los turbios negocios vaticanos de los años 70 (Nuzzi, 179-185). Como decía el poeta Antonio Machado, “hoy es siempre todavía”. En realidad, “parece existir dentro del Vaticano, donde no debe, un poder oculto que está por encima del papa” (DDC, 298).

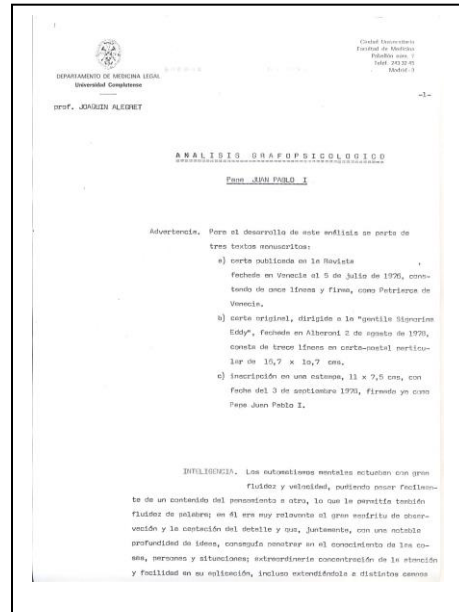
Preguntamos. En el proceso de beatificación de Juan Pablo I ¿se tiene en cuenta el testimonio de Sabrina Minardi?, ¿se considera que el secuestro de Emanuela nada tiene que ver con los negocios que quiso cortar Juan Pablo I?, ¿cómo explicar que el abogado Egidio, defensor de la familia Orlandi, sea sugerido por el SISDE?, ¿quién pagó al abogado?, ¿cómo explicar que el mismo abogado sea consejero del IOR en la corte de Londres por la quiebra del Banco Ambrosiano?, ¿cómo explicar que el mismo abogado asista al anticuario romano Ugo Flavoni, que en el aeropuerto londinense de Gatwick recibe de Flavio Carboni la cartera de Calvi, llena de documentos importantes y un manojo de llaves? ¿Cómo explicar que el mismo abogado es también defensor de la familia Gregori? ¿Cómo explicar que, a pesar del apoyo del papa Francisco, el Vaticano no pueda informar sobre el caso Garramón?, ¿es un tema “no grato para la

Santa Sede”, ¿cómo explicar que el abogado Giuseppe De Luca, que defiende al homicida MFA, sea un asesor de la Secretaría de Estado?

8. Deformaron su figura

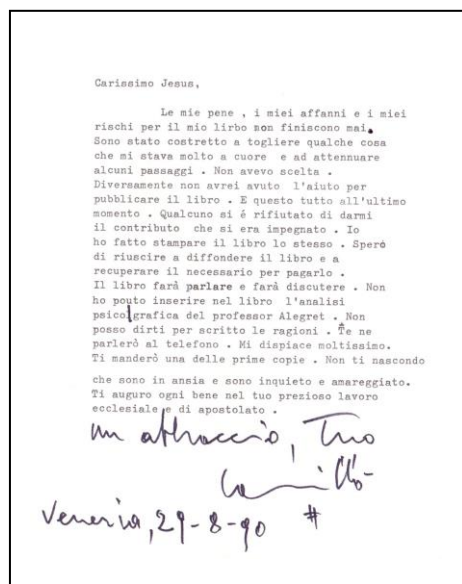
El doctor Joaquín Alegret, del Departamento de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid, realizó a petición nuestra un estudio grafopsicológico de la personalidad de Luciani. El doctor Alegret, con el análisis de la escritura, tuvo que cambiar la imagen que previamente tenía del papa Luciani, la que se dio en su momento: la de un pobre hombre aplastado por el peso del papado. En la foto, estudio del profesor Alegret.

Por su parte, Camilo Bassotto (+2003), amigo personal de Juan Pablo I, me comentó así el estudio grafopsicológico del profesor Alegret: "Estoy entusiasmado, es bellissimo y es verdadero en todo; es una fotografía precisa de la personalidad de Albino Luciani. La he dado a leer a un profesor de la Universidad de Padua y ha quedado maravillado por la precisión del examen y por la capacidad introspectiva amplia, segura y rica en detalles. Por todo lo que yo conozco de Luciani el estudio es una extraordinaria confirmación" (Carta, 16-12-1988; SPC, 100-101).



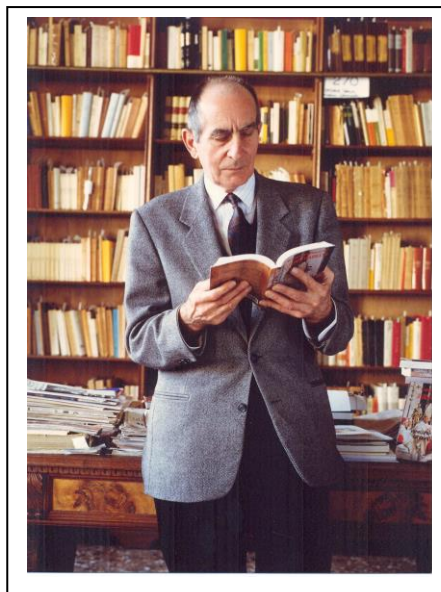
Camilo me informó que en su libro sobre Juan Pablo I “Il mio cuore è ancora a Venezia” (1990) no se le permitió publicar el estudio de Alegret sobre la personalidad de Luciani: “No puedo decirte por escrito las razones”. Fue obligado a suprimir “alguna cosa que tenía muy en el corazón” y a “suavizar algunos pasajes”. Preocupado, inquieto y amargado, me escribe en agosto de 1990:

“Mis penas, mis afanes y mis riesgos por el libro no terminan nunca. He sido obligado a quitar alguna cosa que tenía muy en el corazón y a suavizar algunos pasajes. No tenía opción. De otro modo no habría tenido la ayuda para publicar el libro. Alguno se ha negado a darme la aportación que había comprometido. Yo he hecho imprimir el libro lo mismo. Espero poder difundir el libro y recuperar lo necesario para pagarlo. El libro dará que hablar y hará discutir. No he podido insertar en el libro el análisis psicográfico del profesor Alegret. No puedo decirte las razones. Te lo diré por teléfono. Lo siento muchísimo. Te enviaré una de las primeras copias. No te ocultó que estoy preocupado, inquieto y amargado. Te deseo todo bien en tu precioso trabajo eclesial y de apostolado. Un abrazo, tuyo” (Venecia, 29-8-90).



Camilo me escribe también en Navidad de 1990. Acababa de salir mi libro “Se pedirá cuenta”: “He leído tu libro. En estos días quiero volverlo a leer y después te diré lo que pienso. Te puedo decir ya que me gusta, que se lee con interés y pasión. Tiene un ritmo interior que

cautiva. Está planteado con rigurosa lógica en el desarrollo secuencial de las preguntas. Es clara la exposición, fácil la comprensión. Querido Jesús, mereces un ¡bravo! Te felicito. Tus preguntas son aquellas que se han hecho tantas y tantas personas en todo el mundo. Yo estoy seguro que un día se deberá responder”. En la foto, Camilo en su despacho con un ejemplar de la edición española de su libro.



Son muchos los testimonios de toda edad, clase y condición, que Camilo ha ido recogiendo: de persona a persona, de sitio a sitio, de noticia a noticia. Importancia especial tienen aquellos que se refieren al mes de pontificado.

* Muy importante es el testimonio de don Germano Pattaro (+1986), sacerdote y teólogo veneciano, profesor de ecumenismo, llamado por Juan Pablo I a Roma como consejero.

De su testimonio emerge la figura de un papa profeta: un papa que no quiere ser jefe de Estado, que no quiere escoltas ni soldados, que se abandona totalmente al Señor, pase lo que pase; un papa que quiere la renovación de la Iglesia, sin olvidar las razones profundas que hicieron necesario el Concilio; un papa que no quiere gobernar solo, sino con los obispos; un papa que pide perdón por los pecados históricos de la Iglesia, como la Inquisición, el poder temporal de los papas, el odio a los judíos y la tolerancia ante las masacres de los indios, el racismo y las deportaciones de los pueblos africanos; un papa que reivindica la figura profética de quienes valientemente denunciaron el genocidio de aquellos pueblos; un papa que quiere hacer justicia a todos aquellos que en tierras de misión, en el Este y en América Latina, han sido encarcelados, torturados, exiliados o asesinados por causa de Cristo; un papa que denuncia fuertemente el sistema económico internacional; un papa que se pone al lado de quienes, de cualquier raza y religión, defienden los sacrosantos derechos del hombre; un papa que quiere promover en el Vaticano un gran instituto de caridad, donde poder hospedar a quienes duermen por las calles; un papa que quiere diez discursos menos y un testimonio más; un papa que sabe, a los pocos días de pontificado, quién será (y, además, pronto) su sucesor; un papa que no se deja intimidar, a pesar de las dificultades encontradas (ver presentación de la versión española del libro de Camilo, Juan Pablo I. Venecia en el corazón, 1992, 12; Bassotto, 121-147; DDC, 47-55).

* El testimonio de la llamada “persona de Roma”, que para nosotros es el cardenal argentino Eduardo Pironio (+1998; ver DDC 74-75), recoge las decisiones importantes y arriesgadas que Juan Pablo I había tomado:

- revisar toda la estructura de la Curia, ese aparato que quería gobernar para no verse condicionado.
- publicar varias cartas pastorales: sobre la unidad de la Iglesia, la colegialidad de los obispos, la mujer en la Iglesia, la pobreza en el mundo.
- destituir al presidente del IOR y reformar íntegramente el banco vaticano, para que no se repitan experiencias dolorosas del pasado, que el papa Luciani sufrió ya de obispo y que de ningún modo quiere que se repitan siendo papa.
- tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia (Bassotto, 227-239; DDC, 56; ver www.comayala.es, en portada, Informe secreto).

* Testimonio de sor Vincenza (+1983), la religiosa que encontró muerto al papa Luciani, sobre la forma en que se hallaba el cadáver. Camilo recibió este testimonio directamente de ella años antes de que, en agosto del 88, el obispo Magee reconociera públicamente que no fue él, sino una monja. Sor Vincenza fue intimidada: la Secretaría de Estado le impuso un voto de silencio, pero reaccionó: “el mundo debe saber la verdad”. Camilo me lo comunicó en su despacho de Venecia el 13 de mayo de 1987:

“Juan Pablo estaba acomodado sobre el fondo del lecho, apoyado sobre los almohadones, la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, los ojos cerrados, los labios ligeramente abiertos, los brazos abandonados sobre los flancos. Una leve, levísima sonrisa, se había quedado sobre su rostro. En la mano derecha tenía unos folios, sobre el rostro tenía las gafas. Todo estaba en orden sobre el lecho y la estancia” (Bassotto, 209; DDC, 57).

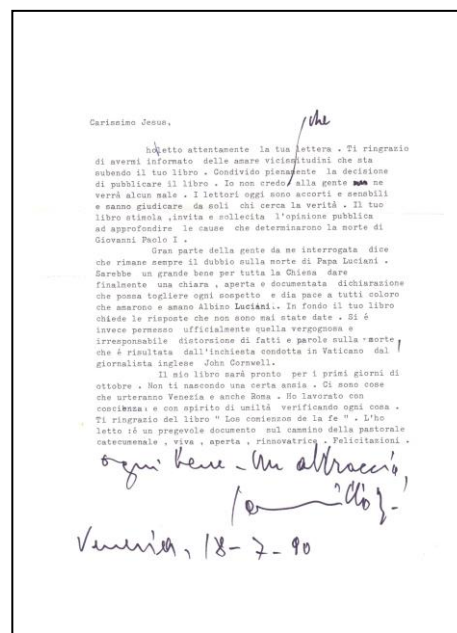
El periodista Juan Arias publicó en su día, básicamente, el relato de sor Vincenza, que fue desmentido por la sala de prensa del Vaticano: “La primera persona que se dio cuenta de la muerte de Juan Pablo I, en la madrugada del viernes 29 de septiembre, no fue su secretario personal, el irlandés P. Magee, como declaró el Vaticano. De fuentes informativas de la mayor seriedad ha sido posible reconstruir la crónica de esta muerte. Le encontró muerto una monjita, la madre Vincenza, que el papa Luciani se había traído de Venecia y que era su persona más fiel cuando era patriarca... le vio sentado en la cama con las gafas puestas y unos folios en la mano... Unos folios en los cuales había tomado apuntes de una larga conversación de dos horas con el secretario de estado, cardenal Villot, sobre una serie de cambios en la curia romana y en algunas diócesis de Italia” (El País, 6-10-1978).

Don Germano Pattaro dijo lo siguiente: “Los apuntes que Luciani, muerto, tenía en la mano, eran unas notas sobre la conversación de dos horas que el papa había tenido con el Secretario de Estado Villot la tarde anterior” (ver SPC, 35”).

Qué ha pasado con el legado de Camilo Bassotto?, ¿se tiene en cuenta en la causa de beatificación?, ¿qué ha pasado con el testimonio de don Germano?, ¿qué ha pasado con el de la llamada “persona de Roma”?, ¿qué ha pasado con el de sor Vincenza?

Lo reconoce la vicepostuladora: “La prisa con que el proceso diocesano se llevó a cabo produjo de hecho la falta de una parte sustancial de la investigación”, la laguna veneciana. Además, “la tardía apertura de la causa había comprometido la recepción de testigos oculares preciosos, así como había comportado una cierta dispersión del material documental”. Aquí no ha habido aquello de “santo súbito”. ¿Se ha preferido esperar a la desaparición de testigos oculares?, ¿se ha corregido la dispersión del material documental?, ¿sigue habiendo lagunas?

Nadie sabe nada. Como dice la vicepostuladora, los cinco volúmenes “están vinculados al secreto procesual y permanecen reservados”. ¿Hemos de creer lo que no vimos? El pueblo fiel que antes canonizaba ahora es tenido al margen. Sin embargo, cuando se le nombra a Juan Pablo I, la “vox populi” apostilla: “El papa que lo mataron”. Me escribe Camilo Bassotto en julio de 1990: “Sería un gran bien para toda la Iglesia dar finalmente una clara, abierta y documentada declaración que pueda disipar toda sospecha y dé paz a todos



aquellos que amaron y aman a Albino Luciani. En el fondo, tu libro pide las respuesta que nunca fueron dadas” (18-7-90).

9. Justicia para Juan Pablo I

En junio del 98, en Roma, pude hablar con Giovanni Gennari, que fue profesor del seminario diocesano de Roma, conocía personalmente a Luciani y era amigo de don Germano Pattaro, teólogo veneciano que Juan Pablo I se llevó a Roma como consejero. Gennari me confirmó lo publicado por él en 1987, o sea, que se le hizo la autopsia al papa Luciani y que “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico personal de Venecia” (El País, 25-10-1987). Le pregunté que si su fuente era fiable. Me dijo: “Para mí es totalmente fiable. Me llamó a las siete de la mañana un benedictino que trabajaba en la secretaría de Estado con Benelli”. Nunca he creído, le dije a Gennari, que el médico personal de Juan Pablo I, el Dr. Da Ros, le recetara una medicina contraindicada. Le dije también que el Dr. Da Ros se había manifestado al respecto en septiembre del 93: el papa estaba bien y aquella tarde él no recetó nada (DDC, 36-40). En la foto, testimonio de Gennari sobre la autopsia (El País, 25-10-1987).



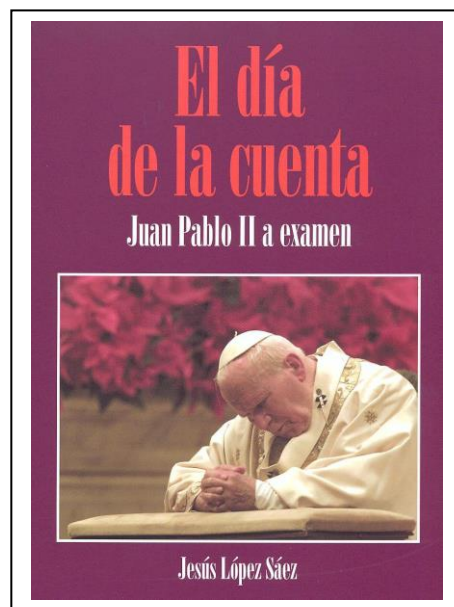
En el Anuario Pontificio de 1977 (también en 1978), aparece un benedictino (olivetano), el único benedictino que figura dentro del personal de la Secretaría de Estado: se llama Giuliano Palmerini. Lo publiqué en un artículo que dio la vuelta al mundo. El artículo se titula: ¿Fue asesinado Juan Pablo I? (El Mundo, 27-9-1998).

Como me dijo el Dr. Cabrera, del Instituto Nacional de Toxicología: “Los vasodilatadores producen hipotensión. ¿Cómo se le pudo dar un vasodilatador a un hipotenso, como Luciani?. Si se le dio un vasodilatador, no me cabe duda, eso es una acción criminal” (SPC, 56). Además, ello encaja bien con la forma en que sor Vincenza encuentra el cadáver: no hubo lucha con la muerte, todo estaba en orden. Dijo también el Dr. Cabrera: “El cuadro encontrado podría responder mejor a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño” (SPC, 34

La revista alemana *Der Spiegel*, con fecha 10 de noviembre de 1997, dice en un artículo que lleva por título “Cantidad letal”: “La fiscalía de Roma ha ordenado ahora una nueva investigación sobre aquel misterioso caso de muerte. No es la primera vez que los fiscales investigan sobre el caso del papa Luciani. Ahora un testigo misterioso sostiene que hace años llegó a saber por un conocido detalles que se refieren al homicidio del popular pastor de la Iglesia. Que el hombre sólo ahora se haya hecho vivo en los palacios de justicia probablemente tiene que ver con una serie de artículos aparecidos en el periódico La Padania”, “el fiscal Pietro Saviotti, que ha reabierto el caso de la muerte del papa en 1978, no quiere decir nada sobre las declaraciones del misterioso testigo: Sería demasiado pronto” (L. Incitti, L’immolato Giovanni Paolo I, 129-132; DDC, 40).

Con la autopsia (y los sistemas auxiliares) aún hoy podría descartarse el infarto o detectarse veneno de metales pesados. Por supuesto, también podría verificarse si, en su momento, se hizo la autopsia. Lo repetimos: ¿Estaría el Vaticano dispuesto a una exhumación del cadáver y a la realización de las pruebas periciales pertinentes? ¿Estaría dispuesto el Vaticano a abrir los archivos secretos para facilitar la investigación sobre la muerte y la figura de Juan Pablo I?

En los diversos enigmas que marcan el pontificado de Juan Pablo II se constata la misma actitud por parte del Vaticano: el intento de impedir toda investigación en la búsqueda de la verdad. Los enigmas abundan. Por ejemplo: la extraña muerte de Juan Pablo I (1978), que había decidido hacer frente (con valentía, delante de todos) a la masonería y a la mafia; el atentado contra Juan Pablo II (1981), que nadie (ni siquiera el Vaticano) ha querido aclarar; el escándalo IOR-Ambrosiano y la quiebra del banco milanés (1982); el asesinato de su presidente Roberto Calvi, que apareció ahorcado en un puente de Londres (1982); la muerte de su secretaria Graziella Corrocher y del ejecutivo del banco Giuseppe Dellacha; el secuestro y desaparición de Emanuela Orlandi, hija de un empleado vaticano (1983); el caso José Garramón (1983), primero secuestrado y después atropellado por MFA, tutelado por “un famoso abogado que entonces era asesor del Secretario de Estado” (Nuzzi, 89); la “contribución voluntaria” por parte del Vaticano de 240 millones de dólares para los acreedores del Banco Ambrosiano (1984); el envenenamiento del banquero Michele Sindona en una cárcel de máxima seguridad (1986); el triple crimen de la Guardia Suiza (1998), que revela una feroz lucha interna vaticana.



El juez instructor Rosario Priore buscó en vano la colaboración de las autoridades vaticanas: “Muchos interrogantes de esta investigación se hubieran resuelto si hubiera habido colaboración por parte de la Ciudad del Vaticano. Pero nos hemos encontrado delante de una actitud que aparece como intento, y no se comprende con qué fines, de cerrar toda investigación sobre el delito y de poner una losa sobre la búsqueda de la verdad” (Discepoli, 94; DDC, 215).

Además, el Vaticano encubre como secreto de Estado, junto a otros Estados, el tráfico internacional de armas y de drogas cuyos principales imputados, según el juez Carlo Palermo, están implicados en los asuntos Calvi-Ambrosiano y en el atentado contra el papa Wojtyla (DDC, 259, ver capítulo 8, La pista atlántica).

Es cosa sabida. Quien suscribe estas líneas fue cesado en el Secretariado Nacional de Catequesis tras la publicación de un pliego en la revista Vida Nueva titulado “La incógnita Juan Pablo I” (5-10-1985). Poco después (en 1987), gracias a la mediación del obispo auxiliar de Madrid Agustín García-Gasco, la Comunidad de Ayala fue reconocida como Asociación Pública de Fieles. Sin embargo, durante más de 30 años (con honrosas excepciones que agradezco) he sido presionado, marginado, desprestigiado. Me colgaron el sambenito: “Está obsesionado”.

Con motivo de la publicación de “El día de la cuenta”, el obispo de Avila Adolfo González Montes amenaza con retirarme las licencias ministeriales “en cuanto aparezca (el libro) a la venta”, pues “contribuye a difamar la persona y el pontificado del Santo Padre” (Carta, 26-1-2002). Estando así las cosas, con fecha 23-3-2002 envió a Juan Pablo II una carta y el manuscrito del libro. Al final le digo: “A pesar de las presiones recibidas, al fin y al cabo un caso más de lo que se denuncia en el libro, en conciencia no puedo callar: Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 4,19)”.

Fuera por lo que fuera, una semana después se anuncia el traslado del obispo de Avila a Almería. Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia, me envía una carta de amistad y comunión: “Todo tu material es importante para la historia y para la purificación de la Iglesia”.

34 obispos latinoamericanos piden al papa que convoque un nuevo concilio. De momento, dadas las circunstancias, el libro sale en edición privada. Es el 26 de junio de 2002.

2 de abril de 2005. La edición privada se agota. La vida de Juan Pablo II, también. En el día de su muerte, en el día de la cuenta, escuchamos con atención el pasaje que se lee en todas las iglesias, propio del día: “¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él?” (Hch 4,19), es decir, “hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres”. Aquél sábado, celebrando la eucaristía de la comunidad, nos llega la noticia del fallecimiento. Nos llega en buen momento. Estamos reunidos, en oración, vigilantes. Entendimos que había llegado el momento de la edición pública. Salió en 2005. Gracias a Dios, sigo con las licencias ministeriales. De un modo u otro, “en todas las cosas interviene Dios para bien” (Rm 8, 26).

En conclusión, denunciemos un proceso de beatificación viciado de raíz, porque elude el verdadero proceso: ¿Cómo murió Juan Pablo I?, ¿por qué?, ¿cuál fue realmente su figura? Si no se aclara esto, la credibilidad eclesial queda hipotecada. De nada sirve decir que no hay pruebas, si se ha optado por la ocultación y el encubrimiento. Datos, indicios y signos abundan por doquier, son de dominio público y revelan al papa Luciani como mártir de la purificación y renovación de la Iglesia. Por ello, pedimos justicia para Juan Pablo I.

Dicen que en el Vaticano no se teme a Dios, se teme a la prensa, a los medios de comunicación, a la opinión pública. Ciertamente, no se puede generalizar. Y menos ahora que renace la esperanza de una vuelta eclesial al Evangelio. Pero conviene recordar el aviso de Pablo en la carta a los romanos: ¡Ay de aquellos que aprisionan la verdad en la injusticia! (Rm 1, 18).

Puede parecer imposible. Sin embargo, para Dios no lo es. Reconocer a Juan Pablo I como mártir de la purificación y renovación de la Iglesia, así lo creemos, hará un gran bien a la Iglesia, se quita un peso de encima que ante el mundo hipoteca la credibilidad de la Iglesia, contribuirá a la difusión del Evangelio y será una señal de la transparencia que reclama el pontificado del papa Francisco. Como dice el Señor, “la verdad os hará libres” (Jn 8,32).

Jesús López Sáez

Marzo de 2017.

BIBLIOGRAFIA

- ALMERIGHI, M., *I banchieri di Dio. Il caso Calvi*, Editori Riuniti, Roma, 2002.
- ARIAS, J., *Albino Luciani, un papa breve*, en *El País*, 25-10-1987.
- BASSOTTO, C., *Il mio cuore è ancora a Venezia*, Tip. Adriatica, Musile di Piave (Venezia), 1990. Traducción española: *Juan Pablo I. Venecia en el corazón*, Orígenes, Madrid, 1992.
- BOFF, L., *Y Cristo lloró en los jardines del Vaticano*, 23-7-2007, archivado en Teología Liberación (Koinonía).
- BULANTI, M.L., *Señales*, Antítesis, Montevideo, 2016.
- CIPRIANI, G., *I mandanti. Il patto strategico tra massoneria, mafia e poteri politici*, Editori Riuniti, Roma, 1993.
- COEN, L.-SISTIL, L., *Marcinkus, el banquero de Dios*, Grijalbo, Barcelona, 1992.
- COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA SULLA LOGGIA MASSONICA P2, *Relazione di minoranza dell'onorevole Alessandro Ghinami*, Camera dei Deputati, Senato della Repubblica, Roma, 1984. *Relazione di minoranza del senatore Attilio Bastianini*, ibidem.
- DE ANGELI, F., *Le guide di Mafia Connection, I-IV*, Biblioteca e Centro Documentazione, Fizzonasco di Pieve (Milán), 1992.
- DI FONZO, L., *Michele Sindona, el banquero de San Pedro*, Planeta, Barcelona, 1984.
- DISCEPOLI DI VERITA, *All'ombra del papa infermo*, Kaos, Milán, 2001.
- DOMENECH, R., *Marcinkus. Las claves secretas de las finanzas vaticanas*, Ed. B, Barcelona, 1987.
- FASANELLA, G.-SESTIERI, C.-PELLEGRINO, G., *Segreto di Stato. La verità da Gladio al caso Moro*, Ed. Einaudi, Turín, 2000.
- FALASCA, S., *Status causae*, en *Humilitas*, gennaio-ottobre 2016; *Che cos'è la Positio?*, en *Humilitas*, novembre-dicembre 2016.
- FLAMIGNI, S., *Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2*, Kaos, Milán, 1996.
- FLAMINI, G., *La banda della Magliana*, Kaos, Milán, 2002.
- FORTICHIARI, A., *E'viva. La scomparsa di Emanuela Orlandi*, Marco Tropea Editore, Milano, 2003.
- FRATTINI, E., *La Santa Alianza*, Espasa Libros, Madrid, 2004.
- GENNARI, G., *Rivelato il problema che angosciò Luciani poco prima della morte*, en *Il Giornale Nuovo*, 18-10-1981.
- GURWIN, L., *El caso Calvi. La muerte de un banquero*, Versal, Barcelona, 1983.
- INCITTI, L., *L'immolato Giovanni Paolo I*, Tip. Giusti, Roma, 1998. *Da Papa Luciani a Papa Wojtyla. Il Concilio tradito*, L'Airone, Roma, 2000. *Papa Luciani, una morte sospetta. Le responsabilità di Paolo VI e Giovanni Paolo II*, L'Airone, Roma, 2001.
- KUMMER, R., *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I. Una vita per la Chiesa*, Messaggero, Padova, 1988.

- LOPEZ SAEZ, J., *La incógnita Juan Pablo I*, en *Vida Nueva*, 5-10-1985; *Se pedirá cuenta*, Orígenes, Madrid, 1990, 1991. *El día de la cuenta*, Meral, Madrid, 2002, 2005. *Juan Pablo I. Caso abierto*, Sepha, Málaga, 2009, 2010; *¿Fue asesinado Juan Pablo I?*, en *El Mundo*, 27-9-1998; en www.comayala.es: *Informe secreto. Decisiones de Juan Pablo I* (julio 2012), *Propaganda curial. Errores y mentiras* (noviembre 2012), *Ensayo conservador. Aprobado vaticano* (enero, 2013), *Mal estado vaticano. ¿Demonios familiares?* (septiembre 2013), *El caso Garramón. Un enigma más* (enero 2015), *Francisco entre lobos. La vuelta de Juan Pablo I* (septiembre 2015), *El ganglio, poder oculto. Secuestros, muertes, chantajes* (octubre 2015); *Pudo avisar a Juan Pablo I. Broten los enigmas del pasado* (noviembre 2015).
- LORENZETTO, S., *L'amico di Papa Luciani. "Potevo salvarlo, ma invece non l'ho fatto"*, en *Il Giornale*, 26-4-2015.
- LUCIANI, A., *Giovanni Paolo I. Opera omnia, I-IX*, Messaggero, Padua, 1988-1989.
- MORA, M., *Amante del gánster, querida del obispo*, en *El País*, 10-10-2010.
- NICOTRI, P., *Mistero vaticano. La scomparsa di Emanuela Orlandi*, Kaos, Milán, 2002.
- NOTARIALE, R.-MINARDI, S., *Segreto criminale. La vera storia della banda della Magliana*, Newton Compton, Roma, 2010.
- NUZZI, G., *Vaticano S.p.A.*, Chiarelettere, Milán, 2009.
- PALERMO, C., *Il papa nel mirino*, Editori Riuniti, Roma, 1998.
- PAZIENZA, F., *Il disubbidiente*, Longanesi & C, Milán, 1999.
- PECORELLI, M., *Santità, come sta?*, en *Osservatore Politico*, 26-9-1978. *La gran Loggia vaticana*, en *Osservatore Politico*, 12-9-1978.
- PERONACI, F., *Il ganglio. Un superstestimone, il sequestro Orlandi e un grupo di potere occulto negli anni della guerra fredda in Vaticano*, Fandango libri, Roma, 2014.
- PIAZZESI, G.-BONSANTI, S., *La historia del banquero Roberto Calvi*, Planeta, Barcelona, 1984.
- ROTH, J., *Mafias de estado. Cómo cooperan los Estados de Occidente con la mafia del narcotráfico*, Salvat, Barcelona, 2001.
- ROULETTE, C., *Jean Paul II, Antonov, Agca. Le procès*, Des Halles, Paris, 1985.
- SISTI, L.-MODOLO, G., *El banco paga*, Plaza & Janés, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1983.
- TORNIELLI, A., *Le nove. Il Papa sta bene*, en *30 Giorni* 72 (1993), 53-54.
- TRIBUNALE DI MILANO, *UBS-Lugano.633369 Protezione*, Kaos, Milán, 1996.
- TRIBUNALE DI PALERMO, *Mafia. L'atto di accusa dei giudici di Palermo*. A cura di Corrado Stajano. Editori Riuniti, Roma, 1992.
- VIDAL, J.M., *Juan Pablo I fue asesinado*, en *El Mundo*, 14-9-2003.
- VON BALTHASAR, H.U., *Erika*, Johannes Verlag, Einsiedeln-Trier, 1988.
- YALLOP, D., *In Good's Name*, Corgi Books, Londres, 1985. Traducción española: *En nombre de Dios*, Planeta, Barcelona, 1984.
- ZIZOLA, G., *La restauración del papa Wojtyla*, Cristiandad, Madrid, 1985.